

EL MAESTRO

Tomo I

No. 7



15 de Marzo

1927

SUMARIO

Código de moral infantil, por *W. H. Hutchins*.—Colaboración musical: *Cradle Song* por *Grieg*.—Los cuatros en tinta roja.—Higiene y salud.—¿Qué es España?—Nuevas experiencias acerca del trabajo libre por grupos, por *Roger Cousinet*.—Una exposición de la infancia, por *Grabiela Mistral*.—Los jardines públicos, por *Rubén Coto*.—Una magia química, por *Gustavo Michaud*.—Retardados pedagógicos, por *Ana B. Scarone*.—Programa de salud para las Escuelas rurales, por *Florencia A. Sherman*.—El muchachito de pasta de gengibre, por *Carolina Shervin Bailey*.—Informe, por *Amado Naranjo*.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OFICINA DE CANJES.

APARTADO 557

San José de Costa Rica, C. A.

EL MAESTRO

QUINCENARIO DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS

Organo del magisterio costarricense

Tomo I

San José de Costa Rica — 1927 —

15 de Marzo

Nº 7

Código de moral infantil

San José, 13 de enero de 1927.

Señor Jefe Técnico de Enseñanza Primaria,
don José Joaquín Salas P.

Presente.

Muy querido amigo:

El Dr. don Antonio Iraizos, actual Ministro de Cuba en Lisboa, tuvo la bondad de remitirme la adaptación que él hizo al ambiente cubano del Código de Moral Infantil de William J. Hutchins, en Estados Unidos de Norte América, y que es una magnífica guía para la educación cívica de los niños. Como no hay propiedad intelectual registrada, según lo asegura el Dr. Eduardo González M., Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en la República de Cuba en su circular No. 1 de 30 de enero de 1924 ordenando la publicación y distribución de dicho Código en las Escuelas Públicas y a los padres de familia, puede ser reimpresso y repartido por cualquier persona. En esa confianza he hecho a mi vez la adaptación que le incluyo a la presente y que someto a su justa apreciación, para el efecto de aceptarla o no como útil a los escolares.

Llamo a Ud. la atención acerca de que cada uno de los puntos y consejos comprendidos en el Código, debe ser objeto para los maestros de una conferencia o simple explicación clara a los alumnos, de manera que ellos puedan, con el tiempo, connaturalizarse con tales principios y doctrinas que, por ser muy sanas, han de contribuir a la formación de su moralidad y civismo. Para ello deben escogerse las ocasiones que el alumno provoque, llevado de su deseo de comprender bien el alcance de las ideas y discutir las, o en épocas en que se celebren acontecimientos históricos cuya importancia no pueda medir aquél.

Me parece útil transcribirle aquí las ideas sugeridas por el señor González Manet en su circular a los maestros,—a quienes aconseja que “deben adquirir la facultad de apreciar y comprender el carácter de sus alumnos, por el trato íntimo con ellos y por la observación de su conducta, conversación y emociones, así como por el descubrimiento de los impulsos característicos de la personalidad de cada uno, por ejemplo, el deseo de aprender, de hacer cosas nuevas, de adquirir nuevos amigos, de ganar

honores y obtener mando, de apreciar la belleza y el arte, de obtener la estimación de los demás, etc. De la misma manera deben procurar desalentar y anular aquellas inclinaciones de carácter perjudiciales a los nobles ideales de la vida.

“Debe procurarse que los alumnos adopten el Código de Moral Infantil como la expresión típica de sus ideales, basado en la sabiduría que proporciona la experiencia. Los maestros deben tomar notas reservadas de sus observaciones, las que entregarán a sus sucesores en el aula, y deben tratar también de establecer relaciones con los padres de los alumnos, para que ellas les sirvan de auxilio no sólo en la comprensión del carácter de estos últimos, sino en los medios que deban emplear para resolver sus problemas morales”.

Quedo de Ud. Affmo. S. S.,

(f) Luis Castro Saborío.

San José, 18 de enero de 1927.

Sr. Lic. don Luis Castro Saborío

Presente.

Amigo de toda mi estimación:

He recibido, con especial simpatía, la adaptación que Ud. hizo a nuestra vida escolar, del Código de Moral Infantil del Dr. don Antonio Iraizos, quien a su vez lo adoptó del de William J. Hutchins, de los Estados Unidos de Norte América.

Me satisface pensar en el gran beneficio que Ud. va a hacer a nuestros niños, a los padres de familia y a los maestros, con el aporte de una obra que tiene un alto valor moral y cívico.

Tal Código en manos de educadores y de niños, será fuente constante de preocupaciones, marcará una norma, sin duda, en nuestra cultura y será como un signo feliz de nuestros mejores anhelos de mejoramiento para la juventud del porvenir.

De Ud. con toda consideración muy Atto y S. S.,

J. J. Salas Pérez
Jefe Técnico de Educación.

I

La Salud

Debo gozar siempre de una salud perfecta, y para ello:

I Tendré mi ropa, cuerpo y mente siempre limpios.

II. Huiré de los malos hábitos, observando los que me benefician.

III Me alimentaré, dormiré y haré ejercicios moderados que me conserven la salud, pues el exceso me traerá enfermedades o entorpecerá mis aptitudes.

IV No tomaré jamás bebidas alcohólicas ni excitantes.

II

El Respeto

Lo debo:

I A mis padres, maestros, ancianos y autoridades.

II A la vida, la libertad, el honor y la propiedad de mis semejantes.

III A las opiniones ajenas aunque no esté de acuerdo con ellas.

IV A los ministros y sacerdotes de todas las religiones, pero combatiré siempre el fanatismo y la intolerancia.

III

La Ecuanimidad

Debo:

I Dominar mi lengua para no proferir palabras vulgares, groseras o injuriosas.

II Dominar mi carácter, para que no me irriten las personas o las cosas que me sean desagradables.

III Dominar mis pensamientos y ejercitar mis buenos propósitos.

IV

El Deber

Debo:

I Atender los consejos de los más viejos y sabios que yo.

II Comprender los buenos deseos de aquéllos que me aman, me cuidan y conocen la vida mejor que yo, pues eso no impedirá que trate de tener personalidad propia, pensando con mi cabeza y pesando mi responsabilidad.

III Tratar de conocer lo que sea de mi deber, lo que debo realizar y cumplir, ya sea fácil o difícil.

IV Tratar de cumplir con mi deber aunque los demás no hagan el suyo.

V Mantener lo que crea mi razón aunque se rían de mí.

VI Ejercitar mi derecho serenamente, dentro de la ley, aunque parezca que estoy desamparado.

VII Cumplir mi obligación aunque esté solo.

VIII Alejar el miedo y darme cuenta de todo fenómeno que ocurra.

IX Oponerme valientemente a todo acto que estime abusivo, injusto o cruel.

X Defender a los débiles.

XI Proteger a los animales, a las plantas, los árboles y los nidos de los pájaros.

XII Practicar la caridad con los pobres o desvalidos, sin ofender ni parecer orgulloso.

XIII Odiar el vicio.

XIV Amar a la virtud y al que es virtuoso.

V

La Confianza Mutua

Debo:

I Ser honrado en mis palabras y actos.

II No mentir y dar la razón a quien la tiene.

III No hacer nada malo confiado en que no se averiguará. No pudiendo ocultar la verdad a mí mismo, es difícil que se la oculte a los demás.

IV Respetar lo ajeno.

V Cumplir lo prometido. Si he hecho una promesa tonta, confesaré mi error y trataré de evitar las consecuencias.

VI Captarme, por mis buenos comportamientos, la confianza de los demás.

VII No sentir envidia de los demás, porque eso deprime el ánimo e impide la felicidad.

VI

La Honradez

Debo:

I No hacer trampas en los juegos, ni pensar que sólo he de ganar. Cuando se juega con limpieza, el derrotado pierde interés en el juego y el ganador, el respeto a sí mismo.

II Tratar a mi contrario con cortesía.

III Si juego como parte de un grupo, no

es para lucirme, sino para la victoria de mis compañeros y la satisfacción de haber contribuido al éxito.

IV Resignarme en la derrota y ser generoso con el vencido.

VII

El Buen Trabajo

Debo:

I Adquirir la mayor educación posible, tratando de aprender todo lo que pueda de aquéllos que trabajan mejor y con más éxito.

II Interesarme en mi trabajo, poniendo en ello toda mi buena voluntad, sin conformarme nunca con lo mediocre.

III Perfeccionarme en mi trabajo, cualquiera que sea. Hay un grave peligro en lo mal hecho o mal construido y acarrea graves responsabilidades.

IV Aunque nadie me vea ni me elogie, ejecutar mi trabajo perfectamente. Una vez terminado, no envidiaré a quien lo haga mejor o haya sido mejor retribuido.

V Apremiar mi tiempo en todo lo que vale y nunca dejar para mañana lo que se pueda hacer ya.

VI Preferir el fracaso por haber intentado algo, que no intentar nada por miedo al fracaso.

VIII

La Cooperación

Debo:

I Comprender que el hombre aislado no puede producir todo lo que necesita para su vida y que es por eso que tiene que buscar la cooperación de los demás y servirles a ellos también.

II Saber que cualquier producto que se consume o cosa que se utilice es resultado de la Cooperación Mutua.

III Comprender que el trabajo cooperativo, es decir, aquel en que están identificados todos los que toman parte en él, es no sólo más uniforme, sino más productivo y que esa cooperación al obligar a todos a tener su tarea y concederles el derecho a participar en las ganancias, trae el bienestar de la patria.

IV A fin de conseguir ese objeto, hacer no sólo el trabajo que me corresponde, sino ayudar a los demás.

V Cuidar de los instrumentos que use en el trabajo.

Lo que no se guarda bien se inutiliza o se extravía.

El desorden trae confusión, pérdida de dinero, de paciencia y de tiempo.

VI Estar de buen humor en el trabajo, porque si no, los compañeros se contagian y el trabajo se perjudica. Debe respetarse y aun fomentarse la alegría de los demás.

VII Cuando reciba dinero por mi trabajo, no malgastarlo. Ahorraré lo que me sobre después de hacer los gastos indispensables a mi condición de trabajador.

IX

La Buena Voluntad

Debo:

I Ser bondadoso en mis sentimientos y cordial en mi trato.

II Alejar todo prejuicio y olvidar todo rencor.

III No considerarme superior a cualquier muchacho por ser de otra condición social, raza o procedencia.

IV No despreciar a nadie.

V Ver con repugnancia la delación o el chisme.

VI No burlarme de nadie, cualquiera que sea el defecto físico que tenga o el traje que vista. Las palabras pueden herir, lo mismo que alentar y consolar al que sufre o padece. Su pobreza o su libertad, deben respetarse.

VII Ser bondadoso en mis actos. No insistiré por egoísmo o capricho en imponer mi voluntad.

VIII Ser siempre cortés, no grosero.

IX No molestar sin necesidad a los que nos sirven, sino al contrario, tratar de ahorrarles trabajo y ayudarles.

X

El Estudio

Debo:

I Ser estudioso y mejorar constantemente mis condiciones intelectuales.

II Asistir puntualmente a mi escuela y preparar mis lecciones con verdadero afán de aprender.

III Creer en la bondad de la religión y utilidad de la ciencia.

IV Tratar de comprender y apreciar to-

da obra artística. El arte embellece la vida.

V Preguntar siempre sobre todas aquellas cosas o palabras que no comprenda. La ignorancia no debe nunca avergonzarnos.

VI Leer mucho, asistir a los conciertos, conferencias y actos patrióticos. Visitar los museos y edificios de importancia para darme cuenta de los tesoros que encierran y desear enriquecer a los unos con nuestro propio esfuerzo y conservar a los otros para gloria de la patria.

VII Conocer perfectamente mi país, sus bellezas físicas, sus ventajas materiales y su historia.

VIII Preparar bien mi inteligencia y dulcificar mis sentimientos para servir a mi patria y a mis semejantes.

IX No desdeñar un libro o un producto comercial costarricense y en igualdad de valores preferir al nacional.

XI

La Libertad

Debo:

I Ser leal a mi familia.

Con absoluta lealtad obedeceré a mis padres o a los que ocupen su puesto, y defenderé mi hogar.

II Ser leal a mi escuela. Obedeceré a mis maestros y ayudaré a mis compañeros de clase.

III Ser leal a mi patria.

Respetaré a sus autoridades y sus leyes. Juro morir defendiéndola, contribuir a su engrandecimiento con todas mis fuerzas, propender a que se mantenga absolutamente libre, soberana e independiente.

IV Ser leal a la humanidad.

De las amistosas relaciones de mi patria con los demás pueblos de la tierra depende también su felicidad y prestigio. Todos los hombres deben encontrar en mi país, oportunidades para el trabajo y garantías para la paz y la justicia.

XII

La Gratitude

Debo:

I Rendirle siempre mi tributo de grati-

tud a mis padres, a mis maestros y a cuantos me han hecho un bien, por pequeño que sea.

II Gratitude también a cuantos han hecho un beneficio a mi patria, en la guerra o en la paz y a cuantos sucumbieran defendiendo sus libertades.

III Siempre gratitud a cuantos mejoran nuestra cultura con sus palabras o con sus obras.

IV Siempre gratitud a mi patria que me proporcionó en cuanto estaba a su alcance, los medios de llegar a ser un ciudadano útil y fortalecer con ello mi patriotismo.

Los cuatros en tinta roja

Niños torpes, perezosos, desatentos, que no trabajan bien en lectura, ni en matemáticas, encuentran en la escuela la terrible indiferencia de los cuatros en tinta roja. Nada más. ¿Cuándo dejará la escuela de resolver estos problemas con castigos y malas notas?

Muchos problemas de atención y disciplina son simplemente: falta de alimentación, falta de limpieza de estos niños.

Menos niños aplazados en nuestras escuelas. En cambio un buen baño y un vaso de leche diariamente para esos perezosos, desatentos y desaplicados que pasan todo el año sentados en los bancos de la escuela oyendo diariamente las profecías del maestro: que empieza a anularlos diciéndoles "que serán unos incapaces en la vida".

Higiene y salud

En la lista de útiles que se dan a principio de año a cada niño, ponga como principales: un cepillo de dientes, pañuelo y camisa de dormir.

*

* *

En los IV, V y VI grados no olvide comentar en sus lecciones los artículos de higiene y salud que traen a menudo los periódicos.

Colaboración musical

Ya en *El Maestro* del mes de diciembre pasado apareció la explicación de este interesante sistema de hacer a los niños oír buena música, con un fin de interpretación o de fomentar la imaginación.

Antes, o después de tocar en el piano o en el violín el trozo que se va a ejecutar, se les cuenta a los niños la pequeña historieta que va al pie. Algunas veces, en el curso de su libro, *Satella S. Waterstone*, da a la consideración de los niños simplemente unas bellas frases, como interpretación del trozo. Aquí puede también el maestro de canto, presentar el trozo que quiera y darle la interpretación que crea adecuada, para que los niños a su vez imaginen también. Con este sistema se logra hacer al niño escuchar en silencio, que es algo difícil o imposible a veces. El niño juega o habla durante la ejecución de un trozo, porque no comprende lo que oye; si se le facilita la comprensión oye en silencio. También un factor importante para que el niño escuche en silencio, es que lo que se toca o ejecuta, ha de ser breve, y aquí está toda la gracia del sistema que tratamos ahora.

La música tiene un poder esencialmente

sugestivo, imaginativo, creador. Cuando escuchamos en calma un buen trozo de música, nuestra imaginación se va tras las armonías y vivimos instantes de dulces emociones, a veces imaginamos, y no es raro que nuestra mente otras veces marque un claro, sin que podamos saber después de qué lo llenamos en los instantes en que la música se llevó nuestra imaginación. Aún en este caso, la música tuvo su buena influencia en nuestro cerebro porque nos hizo alejarnos, por minutos, de la vida corriente, y nos hizo descansar.

Este secreto de la música de hacer descansar la mente, puede aprovecharse en la clase, el maestro o la maestra, tendrá una ayuda para mantener la disciplina. En grados inferiores, principalmente, y más en el primero, hay momentos en que la maestra no puede contar ni un momento con la atención de un solo niño, por razones que se conocen demasiado, y cualquier intento de mantener el control, resulta inútil. El niño no puede, está fatigado. Se les dice a todos que bajen sus cabezas como para dormir, y se les deja por segundos no más en esa posición. No se crea que esto es perder tiempo, es tan breve el

Cradle Song Grieg

Allegretto tranquillo

ratito, que no puede juzgarse así. La maestra pasa entonces por las filas de pupitres cantando ojalá a media voz, un arrurrú o una cancioncita sencilla, aunque no se posea una gran voz; si hay a la mano un piano o un violín y se sabe tocar, mejor. Los niños han escuchado en perfecto silencio, por la novedad de la impresión, y esto les da nueva atención para continuar la lección. La música ha sido para ellos algo reparador, como el sueño casi.

Ojalá pueda esta sencilla colaboración servir de algo a los maestros, especialmente de música, que tengan cariño por estas cosas.

H. D. M.

Hay una casita blanca, acurrucada al pie de una colina. Delante de su puertecita verde hay un gran roble que le da su sombra amable. Es la hora del crepúsculo... Allá a lo lejos puede oírse el tintineo de las campanitas que las vacas llevan al cuello; con paso tardo y

paciente, se encaminan a sus establos. Los pajaritos lanzan a la muriente tarde sus últimos gorjeos, débiles ya, antes de acurrucarse bajo el ala tibia.

Quedo, muy quedo me encamino hacia la casita y miro por la puertecita entreabierta. El fuego arde en el hogar mientras el agua en el caldero, canta una alegre melodía. Hay una madre joven, sentada al lado de una cuna; dentro de la cuna un pequeñísimo niño duerme. Mientras la madre teje, mece con su pie la cuna que produce un suave ruido sobre el tosco piso. La madre canta a media voz un arrurrú, que se va aquietando poco a poco a medida que la tarde pasa. Apenas el niño se mueve entre su cuna blanda, la canción se oye más fuerte; vuelve a aquietarse... Poco a poco, insensiblemente, el niño entra en el país de los sueños y suave, muy suave, la cuna deja también de mecerse. El ovillo de hilo ha caído de entre los dedos trémulos de la madre, que fatigada ya de su trabajo del día, está con su niño en el país del sueño.

(Traducido del inglés)

¿Que es España?

Sentido y texto de las posibles conferencias de Luis Araquistain en esta ciudad

Origen de estas conferencias.—Don Cayetano Coll Cuchi estuvo en España por primera vez el año de 1912, en las fiestas del Centenario de las Cortes de Cádiz, representando a su Patria, Puerto Rico, en aquella conmemoración. Volvió una decena de años después y de nuevo en 1925. Traía una imagen de España, formada en los libros y a través de la prensa española y americana y de los juicios y versiones que había recogido de conferenciantes, viajeros y españoles residentes en América.

Poco a poco fue rectificando la imagen elaborada indirectamente y construyendo otra distinta por observación directa. Por lo visto, había más de una España, que no era exclusivamente la de los apologistas incondicionales ni la de los detractores apasionados. Había tal vez una España nueva, desconocida, incluso de los mismos españoles de la Península o sólo conocida fragmentariamente, que quizá sorprendiera a los propios panegiristas y excéntricos de Ultramar; una España oculta,

laboriosa y creadora, de la cual tienen una idea defectuosa los que apenas conciben más que una España de pandereta y circo taurino; una España de grandes esfuerzos industriales y agrícolas, de grandes investigadores científicos, de grandes escritores y artistas; una España que trabaja, piensa y quiere volver a ser un factor de peso, como antaño, en la historia de la cultura y la civilización modernas, en los dominios del intelecto y las artes pacíficas; una España que ya comienzan a mirar con respeto los pueblos extraños y que, mejor conocida, será el orgullo de los afines de raza, de los hermanos de lengua.

Algunos aspectos de esta España, que no se duerme en las piedras seculares de sus monumentos ni en los tesoros de sus museos y bibliotecas, es la que quieren divulgar en América los señores Coll Cuchi y Araquistain, un portorriqueño vinculado a la España del pensamiento y la belleza por hondas raíces espirituales y un español que se tiene por ciudadano de toda la Hispanidad; de todos y cada

tega y Gasset. Azorín. Valle Inclán. Pérez de Ayala. Eduardo Marquina. Los hermanos Machado. Gómez de Baquero, etc.

Estas conferencias serán ilustradas con seis mil pies de películas originales, tomadas bajo la dirección de los señores Coll Cuchi y Arquistáin.

Nuevas experiencias acerca del trabajo libre por grupos

Deseo darles, de manera breve, algunas explicaciones acerca del trabajo escolar que ustedes han visto expuesto aquí. Estos trabajos han sido ejecutados según un método que yo he descrito en otra parte y del cual me permitiré recordaros lo esencial.

Los niños ya no trabajan individualmente, como lo han hecho hasta ahora en nuestras escuelas, separados por una ley bárbara.

Se reúnen por grupos de 5 y 6, como gustan, así como ejecutan sus juegos. Cada grupo escoge el trabajo que desea llevar a cabo. El trabajo escogido es ejecutado en colaboración; cada miembro del grupo aporta sus aptitudes, sus conocimientos y coopera en la obra común. La importancia de estos trabajos realizados en esa forma, pueden apreciarlos ustedes. La cooperación, puedo asegurarlos, es real y todos los que fomentaron seriamente semejantes experiencias, han constatado lo mismo. Hémos aquí, lejos de ese egotismo que caracteriza al pensamiento infantil.

A los 7 y 8 años, el niño piensa por sí mismo, sin tomarse el trabajo de que su pensamiento esté de acuerdo con lo real, ni con el pensamiento ajeno; no habla sino para expresarlo, sin preocuparse de ser comprendido ni de desearlo siquiera. A los 10 y 11 años (edad de los escolares de los cuales expongo aquí el trabajo) comienza a capacitarse para ajustar su idea a la de los otros miembros de su grupo y para hacer de esos pensamientos un todo armonioso. Del egotismo a la cooperación los niños han hecho un largo camino, en el cual, si ustedes lo desean, haremos lo posible por seguirlos.

Hacia el 8º año, el niño comienza a convertirse en un ser social. Experimenta el deseo, ya no de expresar su pensamiento sino que también de ser comprendido. Quiere que los otros conozcan este pensamiento y desea

tener la aprobación de los compañeros. Es la edad de la idea comunicada. El niño se dirige a un interlocutor para ser comprendido por él, para persuadirlo, para interesarlo en su discurso — pero sus primeras tentativas chocan contra una dificultad; cada niño, en un grado diferente, experimenta la misma necesidad, cada uno quiere comunicar su pensamiento e interesar a otros, convencerlos y ser aprobado. De allí nace un primer conflicto. No hay todavía intercambio; ninguno da para recibir. Cada uno quiere obligar a los demás a aceptar lo que da; cada uno quiere imprimir su manera de ver. Al período del pensamiento comunicado sucede el del pensamiento dominador del **leadership**, como dicen los americanos. Es una primera tentativa para resolver el conflicto. Entregado completamente al deseo de comunicar su pensamiento, el niño ignora el de los demás y si éste se manifiesta hasta el punto de entorpecer el suyo, entonces busca a imponerse, aún usando medios extraños a la lógica (fuerza física, fuerza moral, etc.), y cada uno de ellos trata de hacer lo mismo, es decir, de imponer su pensamiento. Es el momento del segundo conflicto, más grave todavía que el primero, pues de esta vez cada niño tiene conciencia de los obstáculos que se oponen a su tentativa de dominación. Ya no queda sino un medio para resolver este nuevo conflicto, o sea, la mutua comprensión, la cooperación. Así pues, ésta no es sino el fin de un largo y penoso esfuerzo. No nace de un deseo de concordia; aparece como una necesidad para quien, ante todo, trató de comunicar su pensamiento a los otros, sin tomar en cuenta el de ellos y de imponer este pensamiento. Los niños cooperan cuando ya no pueden hacerlo de otra manera. No habiendo podido imponerlo se contentan con presentarlo, con unirlo al de los demás, de asegurarle un lugar en el conjunto al cual colaboran. Así se encuentra preservado lo que les queda, que ya no puede llamarse egotismo sino individualismo.

En esta época se produce un fenómeno bien conocido de todos los sociólogos. Esta cooperación que se ha impuesto a los niños y que parecen no aceptar sino contra su voluntad, llegan a amarla y a desearla. El anhelo de formar parte de un equipo, de ayudar y de ser ayudado, de encontrar espíritus parecidos al suyo, de ver su pensamiento, apenas expresado, ajustarse naturalmente al de

los otros, de participar en la producción de una obra en la cual se esfuma la personalidad, donde no se distingue ya su propia parte, el deseo de ser un buen obrero, ese placer sobrepasó a todos los demás.

El niño ya no sueña con prevalecer puesto que ya no existe ese deseo. El de cooperación es más estable, más profundo, más rico. Y allí mismo, donde la actividad del equipo está mejor organizada, en los juegos, por ejemplo, que comprenden cierta división del trabajo, el niño ha abandonado toda idea personal y ya no piensa sino en realizar, del mejor modo posible, el trabajo que le ha sido encomendado. La evolución ha terminado; el niño ha recorrido hasta el extremo, el camino que va del egotismo al espíritu de cooperación. Ya está listo para la iniciación social.

Pero ustedes saben bien que la realidad no responde a ese cuadro encantador. Los niños en general son tan poco capaces de colaborar en una tarea común, como lo son también la mayor parte de los hombres. Todos ellos quedan en la etapa del **leadership**, ofreciendo un espectáculo penoso o ridículo, bien sea que el individuo tenga pasta para ser jefe o que malgaste sus energías en veleidades para llegar a serlo.

Los niños son dirigentes o dirigidos. En sus juegos, ciertamente, llegan hasta someterse a una disciplina y a cooperar, pero se necesita mucho tiempo, pues esta actividad unilateral del juego no basta para formar al individuo; deja lugar, en el resto de la vida, a todas las manifestaciones del egotismo. En el camino que lleva del pensamiento egotista al pensamiento social, el niño se detiene en medio de él, individualista todavía pero no completo.

El hombre necesita mucho tiempo para reponerse de este fracaso y no hay duda que la escuela tiene en gran parte la culpa, pues ha manifestado, hasta ahora, la mayor indiferencia para el desarrollo natural del espíritu infantil. Ignora su pensamiento egotista; no ha prestado ninguna atención a su instinto dominador, excepto en casos muy raros, cuando estorbaba el trabajo escolar. Su vigilancia se despierta ante la cooperación; por ejemplo, en el momento en que en los juegos aparece ésta, es decir, entre los 10 y los 11 años, entonces la disciplina escolar entra en oposición y se muestra la más fuerte. Es en la edad en que el niño principia a desear

la socialización de su pensamiento y de su actividad cuando la escuela interviene con la mayor energía. Nunca como en esa edad obliga al niño al aislamiento. Las separaciones se levantan, aprisionan a cada uno en su celda, las prohibiciones se multiplican: se prohíbe copiar, se prohíbe soplar, de ayudar y de hacerse ayudar. Se necesita que el niño lleve a cabo todo su trabajo sin auxilios extraños, siguiendo una de las respetables fórmulas de nuestra vieja tradición escolar.

Al vecino no se le conoce sino para sobrepasarlo, para vencerlo, ganarle con más facilidad que él los favores del maestro, pero jamás se trabaja con él, jamás se desea saber lo que vale, lo que puede dar o lo que se le puede dar. Así, no solamente, la escuela no favorece una tendencia natural sino que la contrarresta. Con pretendidos fines educativos la escuela priva al niño, a la vez de la satisfacción de un poderoso instinto y de un beneficio intelectual y moral que procura esta satisfacción. La escuela, por consiguiente, mantiene al niño en una etapa inferior.

Las experiencias que yo he hecho, repetidas veces, en diversas escuelas, del método de que os hablo, prueban en efecto, muy bien que es, por culpa de una intervención extraña (un poco por culpa de la familia y mucho de la escuela) por lo que el niño es detenido en el curso de su desarrollo normal. Este desarrollo se lleva a cabo completamente cuando el niño es libre y se le permite el libre juego de sus actividades espontáneas. La libertad en las actividades del juego no basta, porque el tiempo que le está reservado es demasiado corto, y porque sin cesar está interrumpido por la vigilancia escolar.

Por eso es que hay que esperar los 14 y 15 años para que los niños sean verdaderamente capaces de jugar bien en un juego organizado. Digo pues, que esta actividad del juego es demasiado parcial y no despierta sino una sola especie de aptitud. Cuando se substituye el trabajo individual por el de grupos, el sentimiento de cooperación y la aptitud para colaborar se desarrolla con mayor rapidez. Tomado desde su nacimiento, es decir, desde los 10 años, impulsado y no obstaculizado, el instinto de cooperación se fortalece hasta el punto que, desde los 11 años los niños son ya muy buenos colaboradores, mostrando, desde ese punto de vista,

cualidades muy superiores a las que demuestran tener en sus juegos los otros niños de la misma edad; saben ponerse rápidamente de acuerdo para escoger el trabajo y para ejecutarlo; saben resistir a la autoridad importuna de un jefe y desembarazarse de él si ese jefe no justifica con cualidades la autoridad que pretende usurpar; saben repartirse el trabajo, atribuir a cada uno la parte que le corresponde, según sus aptitudes; sacrificar su amor propio a la armonía del grupo y a la buena ejecución del trabajo; saben colaborar con mayor amplitud que en los juegos donde cada niño tiene que llenar siempre el mismo papel. La colaboración del trabajo es más viva; cada miembro del grupo es por turno: jefe, obrero, árbitro, corrector, juez, iniciador. Las situaciones cambian; la obra por ejecutar reclama otras cualidades; el estado de espíritu varía. El niño se adapta a toda esta actividad viviente y se convierte en un servidor útil, tanto más pronto, cuanto que la escuela favorece su instinto de colaboración.

Es, pues, según las leyes de la pedagogía, con el fin de utilizar un instinto, que he experimentado este método de trabajo por grupos. En todas partes donde lo he establecido fue aceptado con júbilo. Agrego, antes de concluir, que han sacado de él el mayor provecho. Agrego, también que una de las mejores pruebas de la perfecta adaptación de este método a la naturaleza infantil, es que los resultados que produce son casi inmediatos. Los trabajos que he expuesto este año, son el fruto de una nueva experiencia, comenzada apenas hace 3 meses. No son tal vez tan perfectos, en cuanto a la ejecución, como los que había traído a nuestros congresos precedentes y que provenían de una escuela donde los niños habían trabajado durante un año y más; son iguales en cuanto a la abundancia, por el esfuerzo que revelan, por el ardor con que han sido ejecutados y, sobre todo, si puedo decirlo así, por las cualidades cooperativas que llevan en sí.

La pedagogía nos enseña que conviene seguir con atenta mirada el desarrollo de las actividades de los niños y de procurar a cada modo de actividad, en el momento en que aparece, el ejercicio que le permitirá desarrollarse. No hago otra cosa. Cuatro años de experiencias diversas, me permiten pensar, y

deseo que muchas otras experiencias lo demuestran también, que no me he equivocado.

Roger Cousinet.

Diversas opiniones acerca de lo anterior

M. P.—La colaboración entre niños me parece la condición esencial de la vida escolar.

R. Cousinet.—Entre los buenos resultados de esta colaboración hay que señalar el desarrollo del espíritu de crítica.

G. B.—Estoy de acuerdo sobre el interés psicológico de esta colaboración, pero me pregunto si se toma en cuenta también la necesidad que experimentan los niños de buscar los conocimientos del adulto.

Cousinet.—Todas las veces que se permite a los niños trabajar por grupos, la necesidad de hacerse ayudar por el adulto, disminuye y hasta desaparece completamente.

M. B.—Pero esta falta de curiosidad es deplorable.

Cousinet.—Su curiosidad no disminuye, por el contrario, encuentran entre ellos la manera de satisfacerla.

M. D.—Paso seis meses del año con diez niños; no piden más que una cosa y es que los dejen tranquilos. ¿No ha encontrado Ud. nunca errores colectivos?

Cousinet.—No, jamás; se corrigen siempre al cabo de cierto tiempo.

M. D.—¿No ha observado Ud. nunca ese error colectivo que se llama el jugar a la guerra?

Mlle. D.—¿No es acaso normal que el jugar a la guerra sea gustado durante cierta época del desarrollo del niño, como lo ha sido durante una etapa semejante en el desarrollo de la humanidad?

Cousinet.—Muy justo.

Mlle. G.—Los niños gustan de la lectura; por consiguiente es que buscan un pensamiento adulto.

Cousinet.—No es una prueba. El niño no lee para buscar un pensamiento adulto sino para extraer de este pensamiento los alimentos para el suyo, para encontrarse a sí mismo. Todo lo que hay de adulto en un libro le es ininteligible e indiferente; no toma sino lo que él quiere. Por otra parte, no hay sino

libros adultos a su disposición; cuando haya libros escritos por niños, ya veremos lo que pasa.

M. P.—Lo que puede afirmarse es que la intervención no es útil al niño más que cuando la solicita.

Mme. V.—Hacia los 12 años, el niño pide algo más, pero entonces queda el recurso de procurarle documentos.

Dr. L.—A propósito de juegos de guerra, creo que el instinto de destrucción es natural en el niño y que no se le puede dejar libre.

Mme. G.—El instinto de destrucción en el niño no se manifiesta más que cuando no se le procuran materiales suficientes a su instinto creador.

Una exposición de la infancia

Entre las exposiciones cotidianas, de frutas, de vestidos para desvestir y de amueblados cubistas, antes del Salón de Otoño, insensato y espléndido como el mismo Otoño, ha estado abierta dos meses en los salones del Jeu de Pomme esta exposición de la Infancia.

Catorce o dieciséis salones que cansan un poco al visitante de ojo lento para la admiración. Público escaso. Hay que recordar que París tiene sus dos tercios de población nómada. El extranjero viene a la ciudad inquietante a ver otras cosas más pimentadas, con enjundia más delirante que una blanca y limpia exposición de la Infancia... No halla aquí acicateo frenético de jazz-band ni los frisos vivos de ancas doradas y negras en una danza. La exposición ha traído menos gente de la que se merece. Mejor para nosotros.

Los pabellones son amplios y a veces entramos en uno como en la "casa de los enanos", preparada espléndidamente y vacía.

En primer término, una demostración gráfica de las obras que en favor de los niños hace París, este París con numerosas trastien-das honradas que los mundanos no ven nunca. Fotografías de grandes CRECHES, tan bien dotadas como las yankees, para decir "generosidad superlativa en la beneficencia"; POUPONNIERES luminosas, repartidas en todos los barrios. El París FRANCES muestra sus creaciones insospechadas por el París in-

ternacional de las cocottes y los bebedores de COCTAILS.

Luego la exhibición comercial—pero muy estética—de las casas productoras de leche: Nestlé, Maggi, etc. Pirámides lácteas, arquitecturas formadas de las gruesas botellas blancas, en las que hay algo de cuerpo ancho de las vaqueras suizas: leches en polvo que nuestras abuelas habrían creído jugarretas del doctor Fausto,—químico de químicas grotescas—; leches en pastas que tienen un año y que guardan la frescura de la nata arrugada; leches líquidas, naturales, y que no son naturales...

Los libros

Ahora la sección de los libros infantiles, o sea la otra leche de las fábulas, que también nutre y es densa y donosa. La literatura infantil francesa es pobre en cantidades. Cuando yo recuerdo la montaña editorial de esta especialidad que yo volteaba encantada en las librerías de Nueva York, me parecen mezquinos estos grupos de volúmenes. El niño en este y en todos los aspectos, importa mucho menos a la gente latina que a la otra, y el número de sus fabulistas, como el de sus artesanos, es visiblemente inferior. Pero hay que decir también que las calidades de esta literatura sin abundancia, duplican las de aquella. El inglés ha anegado de mediocridad el género. Escriben para él especialmente mujeres, y suelen hacerlo con una conmovedora voluntad, pero sin imaginación y sin donosura. De tarde en tarde les sale un Barry con un PETER PAN maravilloso; mejor lo hacen escandinavos y alemanes.

Perrault sigue siendo el eje de las ediciones infantiles francesas, y el eje, por usado, se afloja. Lo rejuvenece algo la ilustración futurista, de un simplismo genial, medio chino y medio Montparnasse. El pintor—que también es literato—Boutet de Monvel, presenta unos dos volúmenes exquisitos, una "Juana de Arco", anegada de dibujos cuidados y el "Buen Dios para los niños", de Francis Jammes. Tal vez los franceses digan respecto de la imaginación infantil que la descuidan porque la tienen y que los otros la espolean más, porque son misérrimos de ella...

Mobiliarios enanos

Lo mejor de la exposición es el mobiliario para niños. Los lectores maestros recordarán

conmigo la página expresivísima de la señora Montessori, en la cual habla del ambiente físico del niño. Yo no tengo a mano el libro y citaré a puro recuerdo torpe: "El niño tiene la sorpresa de despertarse en este mundo como un enano en la tierra de los gigantes. Mesas que le parecen montañas, a donde no alcanza; enormes estantes de libros, que cuando él los mira, parecen aplastarlo; sillas en las que se encarama, gracias a una aventura de trapeicista. Es un injerto brutal en el mundo de los mayores".

De la pedagogía montessoriana, en una buena parte, viene esta linda industria liliputiense. Es así como yo quisiera ver siempre al intelectual, codo con codo con el artesano, uno proporcionando los tipos, un poco platónicos—¿por qué no?—de las nuevas cosas que él llama a poblar la morada doméstica o la calle civil; el otro haciéndola a su lado, con la prisa de esta época en que creación y manufactura deben sucederse como dos pulsos rápidos. Pobres de nosotros los que, en Chile o en cualquier otra tierra de América, hacemos nuestros cuentos para el papel en que se amojaman, o hacemos la canción, cuyo motivo no da el salto hacia un arte manual; donde el "hermano artesano" no existe todavía, para que nosotros lo ayudemos y seamos a la vez ayudados por él.

Un lindo dormitorio de niños. Las dos camas están decoradas de gallos, de ostentosos gallos galos, con insolentes colores puros y una erguidura carmesí de crestas, y unos verdes y negros metálicos, que los hacen moverse a puro juego de luces del esmalte. Más allá, otra cama baja como un cojín, en la cual el pequeño contorno de madera está "recorrido" por una ronda de patos, de anchos, graves y grotescos patos de NILS.

Un estante de libros, sostenido por dos largos papagayos, gozosos también a fuerza de verdes y amarantos inauditos y con picos magistrales.

Y las risueñas mesas, pequeñas como para el salto de la rata, mesas verdaderamente encucilladas, también decoradas en la cubierta con pícaras zoologías...

Los muros del dormitorio, como los de la salita de estudio, son fábulas completas que comienzan, por ejemplo, con la clásica aparición del Lobo de Caperucita en un bosque negro y cómplice, y acaba con un Lobo ven-

trudo, tendido al sol, al que Caperucita se le escapa, viva, por los riñones...

A los niños nuestros la fábula se les queda en el vacío; al que viva en este cuarto precioso, la fábula lo ceñirá con ese abrazo de imágenes fuertes, la fábula se le amarrará a la mesa, tapiz y delantales: se le volverá horizonte.

Selección higiénica

Después la selección higiénica con cien modelos de baños de niños, especie de valvas de conchas fantásticas, con mamás-maniqués (que por cierto no existen, porque las únicas mamás de hoy son las criadas providenciales, en la clase rica); y con bebés más coloreados de roja salud que los gladiolos rosados; magníficas carnaciones de caucho o de yesos complacientes al engaño...

Tapices admirables

Hacia un lado, el Teatro para niños, que funciona todas las tardes y en el que se dan—a beneficio de las instituciones de la infancia—, las fábulas de Perrault o de Grimm. El FOYER de este teatro de hongos está tapizado de la más sorprendente colección de gobelinos; grandes cuadros de tapices con la Bella Durmiente y Barba Azul, que contienen de veinte a sesenta figuras. También aquí el artesano francés, para mí el más ilustre hombre de Francia, como lo es el italiano en su país, aparece colorista generoso, creador con la lana y la seda de tramas insospechadas en el tejido, sabio en algodones como el literato en adjetivos, refinado sin pedantería, lleno, por el contrario, de un sentido clásico de la naturalidad, cuando hace las estampas de la composición o cuando las copia.

Y yo vuelvo siempre a mi obsesión: No existe cultura cuando un pueblo NO POSEE SU ARTESANO AUTOCTONO y debe comprar desde la alfombra hasta la mayólica. Hacer el artesano superior es cosa más difícil, pero a la vez más importante, que fabricar bachilleres con humanidades que no son, tampoco, humanidades...

Se deja la Exposición con pena. Hemos estado dos horas trepadas sobre las rodillas de la Fábula, que son calientes y mullidas.

Gabriela Mistral.

Los jardines públicos

No menos de veinticinco años hace ya que en Costa Rica se celebró por vez primera la fiesta del árbol. Artistas generosos rimaron en estrofas galanas el pensamiento, otros hicieron vibrar en el pentagrama dulces armonías en homenaje del acontecimiento. Funcionarios de la Enseñanza dijeron en la tribuna calurosos elogios en honor del festival. Los niños de las escuelas vistieron sus trajes de gala, plantaron árboles o regaron semillas en el surco abierto, cantaron y rieron con alegría. Varias generaciones han desfilado de entonces acá por los bancos de clases, y el mismo festival ha venido repitiéndose en años posteriores: estrofas, música, discursos...

Quizá no resulte indiscreto preguntar al cabo de esos veinticinco años transcurridos: —¿La fiesta a que asistimos de adolescentes, y a la que otros niños han concurrido más tarde, podrá con justicia reputarse como un avance en la obra de la cultura popular encomendada a la Escuela?

Los hechos responden así: En la Plaza España, jardín en formación que engalana uno de los flancos de uno de los edificios escolares más importantes de San José, ha podido observarse con dolor, cómo escolares de doce a catorce años de edad, torturaban con refinamiento de crueldad recientes plantacio-

nes de arbolitos escogidos para embellecimiento del sitio. En el barrio de Aranjuez, a raíz de la celebración de la fiesta del árbol, escolares de la edad apuntada abatían hasta el suelo la copa tierna de los pequeños árboles dispuestos en alameda en aquel pintoresco rincón que es gala de la ciudad. En el Parque Bolívar, un domingo, fue preciso que el guarda llamara seriamente la atención a un padre de familia amoroso y complaciente que se ocupaba en destrozar las ramas de un pequeño árbol florecido plantado a la orilla del río, sólo por satisfacer el capricho de un niño y una niña de siete y nueve años. En el Parque Nacional, que oxigena la ciudad, sitio que debiera estimarse como sagrado por el símbolo que se levanta en el centro, ha resultado infructuoso el empeño de reforestación: manos infantiles, manos de muchachos, manos de hombres, movidas todas por un espíritu destructor, han mantenido frustrado el intento generoso.

Los hechos anotados han podido observarse en la capital de la República, en parques públicos y en pleno día; algunos de ellos se han desarrollado en las vecindades de una casa de enseñanza.

Lo dicho evidencia lo infructuoso, lo inútil de la fiesta del árbol, no obstante de haber



En el Parque Central.

sido la siembras repetidas; pero que sólo han sido siembras de un momento, de ocasión, pudiera decirse, y no obstante los himnos y los discursos. Y así seguirá ocurriendo mientras la Escuela no se decida a emprender la verdadera siembra de modo permanente en el espíritu de sus niños. Poco importa que esto se haga sin cantos y sin declamaciones. Lo esencial es abrir el surco en el espíritu y cuidar de él, lo esencial es sembrar de veras, sinceramente, generosamente, sentir placer en ello y hacerlo con amor.

infantiles realizan en nuestros parques...

¡No, no!, el jardín público debe ser mirado no sólo con respeto, sino con cariño; no por alardear de ello más tarde, sino por una profunda comprensión de las cosas, por nosotros mismos y por aquellos a quienes amamos; por la ciudad en donde vivimos y por el país de que la ciudad es parte integrante; por nuestros compatriotas y por el visitante venido de lejos que se acoge por un momento a nuestro suelo.

Es urgente que nuestros niños aprendan a



EN EL PARQUE NACIONAL

Alardeamos de país culto, nos enorgullecemos de poder mostrar al visitante nuestro Teatro Nacional, y en todos los tonos repetimos que la República cuenta con mayor número de maestros de escuela que soldados. Y en nuestro engreimiento insensato pasamos inadvertido un hecho grave: el vandalismo de los escolares que en plena vía pública y dentro del jardín público destruyen con saña el árbol. Adrede se hizo notar antes, que ese vandalismo se puede observar en cualquier momento en la capital, aquí en donde el engreimiento y los alardes de cultura son mayores, aquí en donde miramos al visitante por encima del hombro, mientras el transeunte venido de lejos nos mira con lástima o con asombro viéndonos transitar por aceras sucias y por calles imposibles, y viéndonos indiferentes en presencia del destrozo que manos

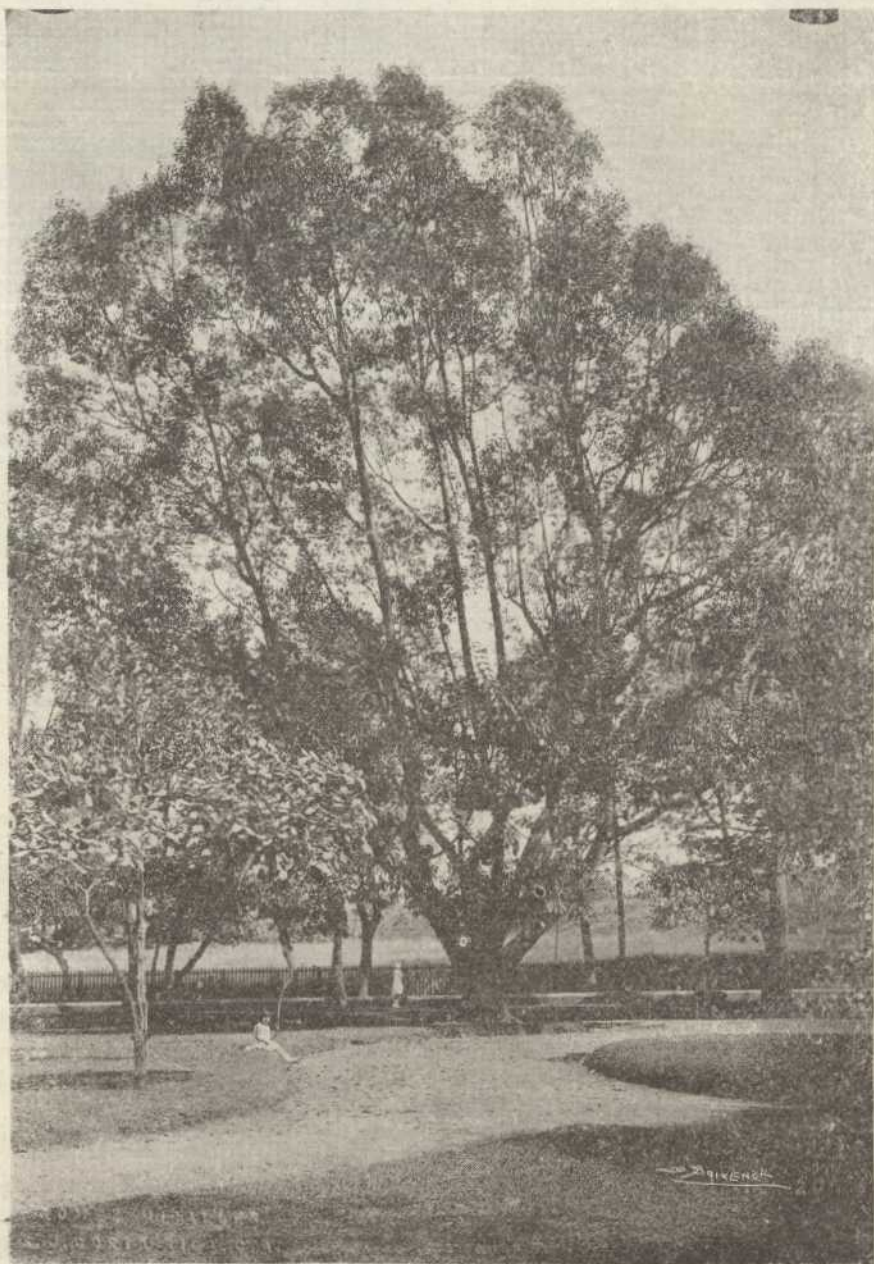
estimar en todo su valor el jardín público. Que todos ellos concurren al jardín público y que sientan allí, junto al árbol amigo, la caricia llena de vida del sol tempranero. Que allí, a la sombra del árbol, el corazón de los niños rebose amor y alegría. Que recorran las callejuelas y avenidas, sombreadas por las ramas y doradas por la luz del sol; que contemplen la maravilla que encierra cada árbol, desde el suelo hasta el último penacho formado por la rama más alta; que miren y miren a través de las ramas el vaivén de las nubes, las hojas esparcidas en la tierra, el frescor del césped, las montañas lejanas y los juegos de colores de la luz poniente. Que miren y sientan allí todo esto, porque ningún otro sitio de la ciudad ofrece al espíritu tan salvable recreo.

Que amen asimismo la plaza pública, y la

cuiden y la mantengan sombreada y limpia; la plaza del pueblecito extendida al pie de la iglesia como inmensa página verdegueante en la cual dos cabezas pensativas, las dos torres, se han puesto a leer un poema de esperanza.

Pequeños compatriotas míos, para vosotros es este mensaje cordial. Que vuestras manos jamás se muevan para destruir el árbol generoso y bueno; venid al jardín público a contemplar su belleza y para amarlo. Ved su maravilla: el pie, el tronco poblado de arabescos graciosos, los brazos formados por las

ramas y el risueño abanico de las hojas. Toda una prodigiosa construcción de muchos años. Este jardín es la nota amable de la ciudad, quizá la única sonrisa de la ciudad. Aquí la vida parece menos dura, como el frío menos sensible para los ancianos en las primeras horas de la mañana cuando el sol alegra desde el Naciente; como el calor menos sofocante a la sombra de los árboles en los días bochornosos del mes de Marzo. La vida es muy dolorosa a veces; hay rincones en el jardín público que atenúan ese dolor; generalmente esto sucede allí en donde la copa de un árbol



En el Parque Nacional

vierte de cierto modo su sombra milagrosa. Buscad ese rincón cuando de algún modo sintáis que alguna contrariedad os tortura el espíritu; id solos entonces, os bastará la compañía del árbol. Pensad que otros hombres, de cerca o de lejos, habrán de venir alguna vez al mismo sitio en busca de salud para el espíritu o para el corazón. Pensad también que en la ciudad nada tan grato ni tan saludable como la sombra de un árbol hermoso podríamos ofrecer al transeunte venido de le-

jos... Y que vuestras manos jamás se muevan para destruir, por destruir, el árbol generoso y bueno.

Rubén Coto.

NOTA: Sugerimos a los señores maestros la formación de clubs en las escuelas, integrados por los alumnos, para protección y embellecimiento de los parques y las plazas, lo mismo que para la formación y protección de alamedas.



En el Parque Nacional

Una magia química

Por el Dr. Gustavo Michaud.

Cuando presenciamos algún fenómeno que parece contrariar las leyes naturales, probablemente no olvidaremos su causa, si se nos la explica. El experimento siguiente, que prepararé para mis discípulos, les ayudará a comprender lo mismo que a recordar algunos datos de Química.

Se muestra al auditorio un gato blanco, hecho en cartulina suave y encerrado en un frasco de vidrio. El conferencista anuncia que sin abrir el frasco, ni aún tocarlo, hará que el gato sufra una transformación zoológica y química. A la vista de los estudiantes, toma el soporte en donde está el frasco y lo empuja hacia adelante. Casi instantáneamente se produce el cambio. En el gato aparece un color

anaranjado intenso, en el cual se pintan rápidamente bandas transversales negras. El gato se ha transformado en un tigre.

La transformación entera está producida por las emanaciones de hidrógeno sulfurado, que se produce en el mismo frasco sin ningún aparato visible. El gato se ha pintado previamente con una solución de cloruro de antimonio en donde deberá aparecer el tono anaranjado y con una solución de acetato básico de plomo en donde se verán las bandas negras. Ambas soluciones son incoloras. Después que el gato así preparado se ha introducido en la jaula de vidrio, se coloca un pedacito de cartón debajo del pie del soporte de madera, con el fin de inclinar el frasco

ligeramente hacia adelante. Detrás del gato se colocan unos pocos decigramos de sulfuro de hierro pulverizado envuelto en un pedazo de papel secante, quedando éste en la parte más alta del fondo del frasco. Al lado opuesto se depositan con una pipeta dos o tres centímetros cúbicos de ácido sulfúrico diluido.



Cuando se desea que se verifique la transformación, se toma el soporte de madera y se empuja un poco hacia adelante, como si se deseara que cada uno viera mejor lo que va a suceder. Al hacer esto desaparece la ligera inclinación que mantenía distanciado el sulfuro de hierro del ácido sulfúrico. El gas se produce y en pocos segundos se forma sulfuro de antimonio, anaranjado y sulfuro de plomo, negro.

(Traducción de J. Fid. Tristán)

Retardados pedagógicos

(Trabajo presentado al tercer Congreso Americano del Niño).

Al iniciar mis estudios especiales para dedicarme a la enseñanza de los niños sordomudos o, mejor dicho, al entrar en un mundo nuevo para mí—la escuela de los niños sordomudos— un horizonte desconocido se abrió

a mis ojos al penetrar en esas almas infantiles que llevan en sí todas las fuerzas creadoras del espíritu, pero sin la palabra, verdadero conector de vida psíquica, y, a la vez, corriente misma engendradora de las más grandes energías intelectuales.

Cuántos esfuerzos, cuántas luchas hay que vencer para romper la ruda resistencia que se opone para llegar profundamente a esas almas, para muchos impenetrables.

Así piensan los que forjan con natural tendencia un tipo idealmente concebido de esos seres tan injustamente castigados y sellados tan profundamente por tan marcada anormalidad y penosa condición.

Sin embargo, nada hay que impida acercarnos a ellos, llegar hasta el fondo mismo de sus almas para alimentarlas con nuevas energías, para surcar nuevas vías, a fin de que su espíritu se abra a la educación y a la adquisición de la palabra.

La vida misma, las fuerzas mismas de su espíritu, cerradas al comercio de la vida exterior, se abren paso por sus gestos y se ponen en comunicación con quienes saben llegar a ellos, siendo esa misma negación de la expresión verbal la que lleva al maestro a conocer más íntimamente a sus alumnos, viéndose en su forma más viva: en su acción.

El educador, pues, que interpreta sólo en parte sus gestos, y estudia lo que le es incomprendible en el campo real de los hechos, dejando obrar al niño libremente y constantemente.

Y digo, ante todo, quienes saben llegar a él, como lo diría igualmente al hablar de todos los pequeños que acuden a nuestras escuelas, ricos en energías, ávidos de derrocharla con la prodigalidad propia de la juventud, fuerzas que, utilizadas a conciencia, germinarán en un medio escolar preparado convenientemente, con la mayor exuberancia y lozanía.

Conocer al niño en su íntima e individual organización psíquico - fisiológica, estudiarlo en sus características propias y específicas y conocerlo en su doble faz de individuo social pronto a sufrir las condiciones del ambiente y de los estímulos que obran más o menos directa o indirectamente, es la tendencia de la nueva pedagogía que tiende a destruir el tipo ideal, molde en el que cada educador funde sus doctrinas más o menos verdaderas y sólo de acuerdo con su propia mentalidad.

Al infiltrarse hoy de las sabias y dirigentes

enseñanzas de la biología y de la experimentación pedagógica, al hacerse campo científico de observación el estudio de la pedagogía infantil, se echan por tierra las barreras del prejuicio, de los principios filosóficos doctrinarios y de las empíricas leyes educativas, y desaparece—digo,— el tipo ideal, destruyendo el viejo y arcaico principio del niño pequeño hombre y se presenta como una inmensa parábola: un hombre del futuro, como si se dijera una florescencia nueva.

Así el educador que dirige las almas entregadas a su cuidado, mirará de frente al porvenir, y mirando hacia el futuro de ese ser, que se presenta como un signo interrogativo en el libro siempre abierto de la vida, llegará a tener una amplia y más fecunda acción educadora.

"Y el individuo no será un tipo fijo en el que la evolución psicológica se desenvuelve como en los tratados teóricos de psicología, o en el cual las varias facultades se anidan por virtud trascendente, prontas a parecer a su llamado. El individuo tiende siempre a su particular individualidad, aún en el desenvolvimiento de sus actividades psíquicas, y esto, no independientemente por sí, sino naturalmente ligado al desenvolvimiento de las actividades psíquicas de los otros, es decir, el individuo asociado como lo concibe Cattaneo en su estudio "Las mentes asociadas".

En nuestro campo pedagógico, por lo tanto, dice un célebre psiquiatra, el problema educacional no es ya un problema teórico en el que se busque aplicar normas y dogmas al pequeño individuo, esquematizado en un ser tipo educable, sino un problema práctico que busca adaptar los resultados de la experiencia al desenvolvimiento de las actividades intelectuales y volitivas de cada individuo que por herencia, ambiente y por su constitución fisiológica representa un caso especial y propio de educabilidad.

Con este espíritu de individualismo, considerada así la acción educativa, la escuela cumplirá su misión en forma más justiciera y más humana: justiciera porque dirigiéndose a cada tipo especial llevará a todos y a cada uno su acción intensificadora y creadora, no quedando en el camino fuerzas que por ser sólo tesoro personal de algunos de ellos escapan a las miradas muy generales y a la muy teórica preparación del maestro, y no aumentarán otras antagónicas que por ser igualmente

individuales, pero fruto de anormales desviaciones, escaparán también a la misma errónea acción educadora del maestro; y, si la escuela del pasado fue forjadora de almas, la escuela del presente será escrutadora y explotadora de energías.

Por eso el problema de la educación de anormales aparece hoy como una verdad amarga pero real.

Y la escuela reacciona mirando con horror la enervante coerción ejercida a título de educar. Bien dijo la insigne Montessori cuando levantó su voz para expresar: "En vano seréis reformadores del método para la educación moral en la escuela, si no tenéis en cuenta que existen individuos, precisamente los que son capaces de cometer los crímenes más nefandos, quienes pasan por la escuela sin que influya en ellos ningún método de educación especial".

Hablando de esa diversidad de alumnos, sólo vislumbrados hoy en la nueva investigación pedagógica, decía: "Hay varias categorías de anormales, los cuales frecuentan asiduamente nuestras escuelas, perturbando el comportamiento y disciplina, y éstos, tras de infinitos castigos y persecuciones, acabarán por ser expulsados, sin haber aprendido nada y sin haber sido modificados. ¿A dónde van estos niños que se revelan desde la infancia como los extrasociales del mañana? Dejar esos niños en el más peligroso abandono. Es inútil reformar la escuela y los métodos, si a esta escuela y a estos métodos se escaparán los que para la defensa social estarán más necesitados de ellos".

Lombroso y Morel han dado a conocer con el escalpelo de sus observaciones científicas los tipos de degeneración ya llevados al vicio y en el derrumbe de su personalidad moral, señalándolos no ya con el número fatídico de la bestia carcelaria, sino con el sello hereditario de la degeneración humana, presentándolos como verdaderos enfermos.

La justicia sufrió ante esas verdades, en sus cimientos, graves oscilaciones, y su férrea mano que dictaba sentencias que creían más que humanas, divinas, hubo de cerrar muchas celdas para abrir las más humanas de los hospicios y de los reformatorios...

La vieja pedagogía, con sus premios y castigos, con sus leyes generales y dogmáticas enseñanzas, abrirá sus pesadas puertas a la verdadera vida y en cambio de cárceles para

niños tendremos jardines escolares, y en vez de ejércitos de niños, tendremos clases de niños y entonces se verá en cada maestro al padre espiritual y en cada escuela al hogar social.

En esa forma se destruirán los principios sustentados por erróneos criterios que eran interpretados como la expresión real de una verdadera y eficaz educación, tales como la igualdad niveladora de las clases, hecho este juzgado como el exponente de una buena y bien encaminada enseñanza... Cuántos sacrificios, cuántas lágrimas habrán costado a muchos niños esa concluyente y categórica doctrina, hoy mismo por muchos sustentada. Cuántos habrán quedado en el camino, después de infructuosos esfuerzos y, cuántos, con ansias para volar, han visto cortadas sus alas al nivelador programa y el dogmatismo nivelador del maestro.

Cuántos luchando en desventajosa posición por su constitución física, por su constitución intelectual, vieron con desaliento las alabanzas prodigadas por el maestro a quienes llegaran más fácil a la inalterable meta: el programa.

He visto niños que llegaban a la escuela especial para corregir un defecto verbal de pronunciación, anomalía que la maestra no conocía, a pesar de ser ella muy acentuada. Y si pasan inadvertidas esas faltas tan concluyentes, ¿cuántas no pasarán cuando se trata de las fuerzas intelectuales y morales?

En nuestro ambiente escolar la cuestión de la enseñanza de los anormales suscitó todo el interés que ella reclama, y el problema se planteó varias veces, sin llegar a ser definitivamente solucionado en la práctica. La ilustrada educacionista señora Margarita Munar de Sanguinetti, en su erudito trabajo presentado al segundo Congreso Americano del Niño celebrado en Montevideo, nos expone las diversas tentativas hechas hasta entonces en el Uruguay, señalando, además, lo que en otros países se habían alcanzado en materia de educación de anormales y, al mismo tiempo, estudiando las causas engendradoras del mal y los medios para combatirlas.

Siguió a ese trabajo el no menos importante y erudito del distinguido médico Presidente del Cuerpo Médico Escolar de nuestro país, doctor Rafael Schiaffino, trabajo leído en el Curso de Vacaciones de 1921, interesando con ello al maestro de campaña sobre

tan trascendental problema cultural.

Completa la serie de estos importantes trabajos el valioso estudio de la ilustrada educacionista, señorita Enriqueta Compte y Riqué sobre la creación de una Facultad de Pedagogía, en el que analiza al niño en forma admirable y científica, pudiendo ser ello sólo base sólida para la organización de nuestras escuelas de anormales.

El proyecto de Escuela Normal, redactado por el distinguido maestro Alfredo Samonatti, abre un hermoso capítulo de las importantes cuestiones educacionales que palpan hoy en nuestro ambiente escolar, y plantea debidamente la organización de los nuevos entes escolares, reclamados por esa falange infantil que clama imperiosamente por una enseñanza convenientemente adaptada a su personalidad especial.

Y, junto con esos prestigiosos pedagogos y médicos, trabaja afanosamente y en forma práctica, dentro de la limitación impuesta por las actuales circunstancias y por el régimen escolar, el inteligente Inspector Técnico del Consejo de Enseñanza P. y Normal, señor Emilio Fournié, organizador de los Cuerpos Magisteriales de Vacaciones y de los cursos análogos para los escolares, en los cuales se han expuesto importantes problemas educacionales, cuya sola enunciación basta para abrir surcos profundos en el campo siempre nuevo y hermoso de la educación infantil.

Por último debo señalar el importante proyecto de ley elevado hace poco al Superior Gobierno por el eminente Ministro de Instrucción Pública, doctor Rodolfo Mezzera, proyecto amplio y basado en las más modernas tendencias educacionales y en el más alto concepto de educación, verdadero estudio científico sobre este interesante tópico y a la vez, proyecto de una reforma reclamada con toda urgencia como complemento necesario en nuestro organismo escolar.

El estudio de los anormales abre un amplio capítulo en el problema educacional, de proyecciones ilimitadas, no sólo en lo que se refiere a la escuela, sino también a la sociedad.

Saffloti, en un tratado publicado en la "Scuola Positiva", dice: "El problema es grave para la pedagogía y para el derecho; para la escuela que no cumple enteramente su misión cuando se cree exonerada de la obligación de intervenir en los casos de que es incapaz de educar; para la sociedad que mal e

injustamente ejercita un derecho de defensa cuando no ha previsto la forma adecuada para prevenir la ofensa.

La acción de la escuela es en la sociedad, en lo que se refiere a la enseñanza de anormales, lo que es la higiene respecto a la medicina.

"Más plazas y más jardines en una ciudad y menos hospicios" —dicen;— más campos escolares, más experimentación pedagógica y una escuela más humana y menos hospicios y menos cárceles, agrego.

Con estos principios y con esta experiencia, sustentados de tiempo atrás por una legión de maestros y de psicólogos, entro a estudiar uno de los variados tipos escolares: el anormal pedagógico.

Sin embargo, no puedo tratar de lleno la cuestión, aún después de tan largo preámbulo, sin fijar en primer lugar lo que entiendo por anormal pedagógico, ya que en lo referente a clasificación, es tal y tan variada para precisar los múltiples y diversos casos que los mismos autores discuten, muchas veces, sobre asuntos que en el fondo, no aparece más que la confusión de términos.

Es necesario definir claramente los diversos casos y establecer la verdadera nomenclatura correspondiente a cada caso, a fin de clasificar y tratar con precaución a cada uno de ellos.

La necesidad de una nomenclatura unívoca es el clamor de todos los que se dedican a estos estudios; ello con ser sólo una cuestión de forma, contribuirá a poner de acuerdo opiniones que parecen antagónicas por su base científica, cuando es sólo falsa interpretación de términos. Así, mientras que unos llaman indistintamente "retardados escolares" o "anormales" pedagógicos, otros entienden que esos términos, en psico-patología en general, representan grupos perfectamente caracterizados.

Para estos, anormales escolares y "anormales de asilo", serían los dos primeros grupos que correspondería hacer para indicar entre los anormales que por su condición especial no llegan a competir en iguales términos con los sujetos normales (primer grupo) y los imbéciles, o idiotas, cuya tara degenerativa hace necesario un tratamiento en un asilo o en un hospicio.

Los primeros son los que con un tratamiento especial, con métodos educativos adecuados y, principalmente, individuales, pueden conquistar en el nivel social la línea media que no pudieron conseguir en su infancia, es de-

cir, con ese término se señalan los individuos que presenta para su personalidad jurídica valores apreciables que pueden elevarse al tipo común y el valor más grande que es el derecho a una especial enseñanza, y con el segundo a los niños que sin energías psíquicas, desheredados casi de la vida mental que más que un verdadero derecho reclaman una humanitaria protección.

Entre este grupo surgen las clasificaciones que naturalmente se producen, distinguiéndose en el grupo de anormales de asilo, con Voisin Seguin y otros, desde los imbéciles simples hasta los idiotas más profundos y completos, contándose desde los curables hasta los incurables, inaccesibles a toda fuerza educadora, según algunos autores.

En el grupo de los anormales escolares deberá distinguirse:

1º—Aquellos cuyo retardo obedece a alteraciones físicas, intelectuales y morales bien definidas (verdaderos anormales biológicos) que reclaman escuelas especiales autónomas.

2º—Anormales pedagógicos (falsos anormales o falsos retardados que presentan un atraso escolar sobre los demás compañeros, sin que se conozcan en ellos antecedentes hereditarios ni causa biológica alguna. Son estos anormales, según un autor, fruto, simplemente, de causas accidentales o transitorias; son las víctimas de la actual organización social. Y a esto yo agrego: son las víctimas también en muchos casos, de la falsa y equivocada organización escolar.

Estos son los que, con una bien orientada enseñanza y con métodos adecuados, es decir, con métodos individuales y especiales, tienden a desaparecer pronto de nuestro ambiente escolar y sólo quedarán para marcar como índice seguro, el resultado más o menos profructivo de nuestras escuelas y el verdadero grado de progreso de nuestras organizaciones escolares.

Ana B. de Scarone.

(Continuará)

NOTA: En nuestro país, el problema de los anormales, también está por plantearse. Es necesario que los gobiernos se preocupen por introducir, en la medida de sus fuerzas, laboratorios psicológicos y pafidológicos y profesores especializados en los mismos estudios, para que el magno problema de la educación nacional se construya, cada vez más, sobre bases más sólidas.

Marco T. Campos.

Programa de salud para las Escuelas rurales

SUGESTIONES DE COMO PUEDE LLEVARSE A CABO DE UNA MANERA MAS EFICIENTE.

Por la Dra. Florencia A. Sherman

Médico escolar.

Cómo pueden ayudar los patronatos escolares

Interesándose personalmente en las siguientes condiciones higiénicas de la escuela, de cuyo patronato forman parte:

Ventilación.—Ver que la luz entre por la izquierda y que el área ocupada por las ventanas sea la quinta parte del espacio del piso de la sala.

El edificio debe mantenerse limpio, lavado, ventilado. Barrer (con el piso húmedo) y sacudir a tiempos fijos.

Empeñarse porque los asientos y los pupitres sean higiénicos, confortables, separados y que cada uno lo pueda ajustar a su medida.

Dar libros limpios, atractivos y que despierten interés en los alumnos.

Empeñarse en que el agua sea pura y si es posible que la fuente en donde se toma esté provista de surtidores.

En las escuelas en donde hay servicio de leche, tener vasos individuales. (También pueden tomar la leche con pajillas).

Cada niño debería tener su toalla. (En los Estados Unidos las usan de papel).

Los excusados deben ser de agua. (Cuando no es posible, echarles lo más a menudo posible, cal viva, carbolina o petróleo crudo). Vigilar por mantenerlos en estricto estado de limpieza.

Proveer la escuela con play-grounds.

Visitar la escuela y mostrar interés en la salud de los alumnos y maestros.

Como pueden ayudar los inspectores y visitadores

Estimulando con empeño el programa de salud de la escuela, tanto en los maestros como en los alumnos.

Cada vez que visite la escuela pondrá especial atención en las condiciones sanitarias del edificio, tales como luz, ventilación, limpieza, asientos adecuados, agua potable, baños, excusados, campos de juego, etc.

Estimulando la competencia —en las diferentes escuelas a su cargo— en los esfuerzos por vivir con higiene, adquisición de hábitos

saludables, clubs de salud y corrección de defectos físicos.

Interesándose personalmente en cuanto actividad de higiene se presente en las escuelas de su jurisdicción, haciendo conversaciones a los maestros y a los padres de familia, cada vez que se presente la oportunidad.

Demostrando a los maestros y a los padres de familia la necesidad de tener si no es posible sólo en el distrito, en el cantón, una inspectora sanitaria.

Cómo puede ayudar el maestro

Demostrando que para él la salud forma parte de su haber personal.

Haciendo que la salud irradie de su ejemplo y de su entusiasmo.

Dando ejemplo de higiene en su limpieza, en sus vestidos, etc.

Siendo creyente fervoroso de la eficacia de la enseñanza y de la práctica de hábitos de salud diarios, tales como suficientes horas de sueño, bastante aire puro, comidas alimenticias, baño, higiene de la boca, tomar suficiente agua, guerra al estreñimiento, pararse y sentarse correctamente, respirar por la nariz, juego, pensar en cosas alegres, etc.

Viendo que las aulas estén ventiladas y en las mejores condiciones higiénicas durante las horas de clase.

Vigilando que el servicio de excusados sea en las mejores condiciones posibles.

Empeñándose porque el agua que se tome sea pura.

Hacer que los ejercicios físicos sean cortos, apropiados para las diferentes edades y necesidades y que sirvan también como un estimulante.

Llevando informes de la salud de los alumnos, en los cuales se anoten los defectos físicos, esforzándose por corregirlos, (convenciendo a los niños que los tienen de cómo deben ayudar en esto, lo mismo que a los padres); tratando de tener una constante comunicación con los padres de familia.

Relacionándose con los padres de cada alumno y tratando de trabajar en estrecho acuerdo con ellos.

Interesándose mucho en todas las actividades de higiene que haya dentro y fuera de la escuela.

Teniendo cuidado de que cada alumno lleve su informe de salud de grado en grado y también si pasa a otra escuela.

Trabajando muy de acuerdo con los alumnos, padres de familia, inspectora sanitaria, o médico escolar.

Cómo pueden ayudar los padres de familia

Procurando ser examinado por el médico, siquiera una vez al año o haciéndose examinar las heces, la sangre, etc.

Tratando de que los niños sean educados desde temprano en hábitos de higiene diarios: tiempo suficiente de sueño, baño frecuente, ojalá diario, buena alimentación, higiene de la boca, tomar lo menos cuatro vasos de agua al día, no permitir el estreñimiento, abrigo adecuado, descanso, juego, postura correcta cuando se está de pie o sentado, respirar por la nariz, etc.

Haciendo que sus hijos entren a la escuela bien disciplinados físicamente, los hábitos de higiene bien formados, demostrando que se tiene cuidado con los defectos físicos de los hijos y que están interesados en su corrección.

Ayudando porque la escuela tenga un buen médico a su servicio.

Respondiendo inmediatamente a los avisos que la escuela le pase sobre cualquier cosa relativa a la salud de los hijos y atendiéndolos en seguida.

Creyendo que el médico de la escuela, la inspectora sanitaria y el maestro, son amigos, no enemigos.

Los vestidos de los niños deben responder a la comodidad del niño y no a la vanidad de los padres. (A menudo por dejadez de la madre los vestidos están sin botones o mal prendidos, y los niños tienen que tomar posturas torcidas; los vestidos muy ceñidos también son dañinos. Hay que evitar que anden con amarras que los aprieten).

Tomando un interés activo en el programa de salud de la escuela.

Visitando la escuela, poniéndose en relación con el maestro y observando las condiciones sanitarias del edificio, etc.

Al construirse una escuela y al equiparse, los padres deben interesarse porque todo sea bello e higiénico.

Cómo puede ayudar el médico escolar

Siendo él mismo un higienista en todo el sentido de la palabra.

Siendo un ejemplo viviente de buena salud.

Tratando de dar a los que están bajo su dirección un punto de vista que sea de buena salud; que se le dé toda la importancia a la salud y no a la enfermedad.

Trabajando lleno de entusiasmo y procurando contagiar de este mismo al maestro, a la asistente sanitaria y al alumno.

Interesándose en mantener alto el índice de buena salud de las escuelas que estén a su cargo.

Presentando desde el principio del año escolar un programa de salud a los padres de familia, maestros, inspectoras sanitarias y alumnos para conseguir comprensión y cooperación.

Presentando periódicamente tópicos de salud a los padres, maestros, inspectoras sanitarias y alumnos.

Exaltando la importancia de mantenerse sano con el cultivo de hábitos de higiene diarios.

Explicando a los padres de familia la importancia de corregir desde muy temprano los defectos físicos que se hayan encontrado, dando las razones, etc.

Haciendo desde el principio del año los exámenes físicos y empenándose en que se proceda inmediatamente a las correcciones.

Haciendo exámenes especiales a los alumnos que vayan a tomar parte en juegos atléticos; siendo capaz de prescribir los ejercicios aconsejados para corregir casos especiales de posición y de regular grupos de ejercicios para promover el mejor desarrollo físico en niños normales.

Trabajando en estrecha cooperación con las autoridades y toda agencia que se ocupe en cuestiones de higiene.

Dándose cuenta de la importancia de su trabajo y de la espléndida oportunidad que se le presenta de observar y de mejorar las condiciones sanitarias de la comunidad.

Como puede ayudar la Inspectora Sanitaria

Siendo bien constituida físicamente.

Teniendo como mira, la cuestión de la salud.

Practicando lo que predica.

Trabajando con entusiasmo en la creación y conservación de clubs de salud.

Trabajando en estrecho acuerdo con los maestros.

Ayudando al médico escolar cuando éste hace sus exámenes físicos.

Haciendo esfuerzos adicionales como clases especiales y trabajando con ciertos niños para conseguir resultados deseados.

Su labor debe estar en estrecha cooperación con todas las actividades que en favor de la buena salud haya en la escuela y fuera de ella.

Debe visitar con tacto las casas de los alumnos que tengan defectos físicos, para interesar a la familia en la corrección de dichos defectos.

Siendo estrictamente leal en sus relaciones con la escuela, el doctor de la familia y con las autoridades escolares.

Su empeño por el mejoramiento de la salud debe contagiar a todas las personas con quienes tenga que ver.

(Continuará)

NOTA: La traducción no ha sido fielmente hecha: se se han suprimido los puntos que no tienen que ver con nuestro ambiente. (No hay que olvidar que este es un Programa de Salud para las escuelas rurales en los Estados Unidos). También se han ampliado—para mayor claridad— otros puntos.

Dramatización espontánea de cuentos

EL MUCHACHITO DE PASTA DE GENGIBRE

Después de haber oído el cuento unas cuantas veces, de modo que los niños estén bien familiarizados con el diálogo, sus caracteres y la sucesión de los episodios, el maestro puede sugerir a los niños que jueguen a ese cuento. Un mal camino de comenzar el juego sería el de asignar los diferentes papeles o caracteres del cuento a diferentes niños, enseñarles en dónde tienen que colocarse y pedirles que repitan exactamente las palabras que el maestro ha empleado al narrarlo. Si ha contado bien, es probable que el relato haya quedado grabado en la inteligencia de los niños y entonces la acción se desenvolverá con

libertad y el diálogo será espontáneo. Así, el maestro preguntará, por ejemplo:

—¿Quién quiere ser el muchachito de pasta de gengibre?

—¿A quién le gustaría ser la madre del muchachito?

—Estoy viendo un niño que tiene los ojos vivos como los de la zorra. ¿Quiere ese niño ser la zorra?

—Necesitamos unos peones y unas vendedoras.

—¿Quién va a ser el cerdo?

Estas sugerencias u otras similares por parte del maestro, serán impulsos para hacer comenzar la dramatización. Tan naturalmente como si fuera el personaje del cuento, la viejecita se pone a amasar la pasta de gengibre y a dar forma al muchachito; coloca la figura en una cazuela (que puede ser una tablita o un libro o apenas un objeto imaginario) y lo mete en un horno también imaginario o que puede ser una mesa cubierta por una tela cualquiera, y luego se sienta, se pone a cabecear y por último se duerme. Entonces el muchachito abre la puerta del horno y se escapa. Se encuentra primero con los peones que están componiendo el camino, luego con los carreteros y a unos y a otros se les escapa. Por último encuentra la zorra, quien logra cogerlo y comérselo.

Conforme el cuento se desarrolla, se verá que los actores llevan bien el diálogo, enriquecen su vocabulario y ganan fuerza en la expresión verbal. Se verá al mismo tiempo que sus movimientos son ilustraciones del cuento, que no hay en ellos la falta de gracia que caracteriza a los que recitan de memoria y que hay control propio a través de todo el juego. No hay necesidad de decorado, pues el pequeño actor ve con los ojos de su imaginación la cocina, el camino con los peones quienes tienen la boca hecha agua por el deseo de comérselo. ¿Qué necesidad hay de que la pobre maestra, bien cansada, se ponga a coser trajes para la representación, si el niño mismo puede envolverse en un trapo de color rojizo, como la piel de una zorra, y confeccionarse una cola?

Los libros de buenas dramatizaciones para los niños deben ocupar sin duda alguna un lugar muy importante en el ánimo del maestro, pero no un lugar absoluto. La dramatización espontánea es un ejercicio de gran va-

lor en muchos sentidos, para la inteligencia en formación. Será una gran ayuda para el estudio de la lengua materna.

El muchachito de pasta de gengibre

Personajes. — Una viejecita. Un viejecito. Peones que arreglan un camino. Vendedoras. Un cerdo. Una zorra. El muchachito de pasta de gengibre.

ACTO I

Lugar.—Una cocina.

Tiempo.—Sábado por la mañana.

El viejecito duerme sentado en un rincón. La viejecita amasa y canta:

"Las niñitas están hechas
con azúcar y canela;
los muchachos con azufre
hormigas y cachiflines."

"Ay de mí! pero quisiera de todos modos y aunque fuera así, tener un muchachito! Alguien a quien mandar a traer la leña, a llevar la vaca al potrero y a darle de comer al chanchito y que me diera qué hacer y a quien yo durmiera por la noche en mi regazo".

Llama al viejecito: "Papá! Papá! Búscame el tarrito de la miel en la despensa. Estoy haciéndote galleta de gengibre para la cena".

El viejecito no se mueve.

La viejecita llama más alto:

"Búscame el tarrito de la miel, papá".

La viejecita va hacia el rincón y se pone a sacudir al viejecito, pero éste no despierta.

La viejecita levanta las manos, desesperada.

"Ay, Dios mío! Lo mismo sería tener una escoba por marido. Si yo no hago las cosas en esta casa, no hay quién las haga".

Sale de la cocina por un momento y vuelve con el tarrito de la miel. Echa un poco de miel en la pasta, la mueve otra vez y luego la amasa de nuevo y la extiende con el bolillo. De pronto se detiene con el bolillo en el aire y dice:

"Ya sé lo que voy a hacer. Voy a hacer un muchachito de pasta de gengibre".

Trabaja de prisa y mientras forma el muchachito de pasta de gengibre con sus dedos, dice:

"Aquí está su cabecita; los ojos son unas corintas; la nariz, esta pasa, y tres pasas para la boca. Aquí está su chaquetica y esta fila de corintas es la fila de botones; y aquí están sus dos piernas tan gordas. Aquí están sus brazos y aquí están sus zapatos".

Coloca la figura ya terminada, en la cazuela y baila por la cocina con ella en las manos y canta:

"Con pasta de gengibre
larán larán larito,
con pasta de gengibre
me hice yo un muchachito.
Dos corintas son los ojos;
la nariz es una pasa,
y de pasta de gengibre
las patitas y las botas,
la chaqueta y pantalones,
las sonrisas y la gorra,
con pasta de gengibre
larán, larán, larito;
con pasta de gengibre
me hice yo un muchachito".

Al terminar su canto, abre la puerta imaginaria del horno y arrodillándose mete la cazuela con el muchachito de pasta de gengibre.

Luego vuelve a donde el viejecito y lo sacude.

"Despierta, padrecito, te digo! Despierta! Despierta! Hay que ir a desyerbar el jardín y a batir la mantequilla. Despierta, te digo, y cuidame el horno. Tengo asándose un muchachito de pasta de gengibre".

El viejecito despierta poco a poco y mira en torno suyo. Luego dice en un tono como si no se diera bien cuenta de lo que dice:

"¿Qué dices, mamita? No veo ningún muchachito de pasta de gengibre".

La viejecita va al horno y lo señala.

"Aquí se está asando. ¿Quieres cuidarlo mientras yo estoy fuera? Dentro de veinte minutos abres la puerta del horno y lo sacas, porque ya estará asado".

El viejecito dice:

"Sí, sí, mamita. Vete a desyerbar el jardín y a batir la mantequilla. Me sentaré aquí y cuidaré el horno."

La viejecita sale; el viejecito vuelve a encender su pipa. Luego deja la silla y se asoma al horno:

"¡Que chiquillo más gordo y más hermoso! ¡De veras que es un muchachito de gengibre muy gordo! ¡Cómo le brillan los botones y se está engordando tanto, que se revienta la chaqueta! Me lo comeré a la cena".

Vuelve a la silla y comienza a fumar, pero al rato cabecea. Se sacude y mira el reloj.

"Dentro de veinte minutos debo sacarlo. Sin embargo, creo que tengo tiempo de echar un sueñito".

El viejecito se duerme. La pipa cae al suelo. Mientras duerme, la puerta del horno se abre un poco, como si alguien la empujara de adentro. El muchachito de gengibre se asoma por la abertura. Al ver que el viejecito duerme, sale. Comienza por soplarle los dedos y se los mete en la boca, como cuando uno se quema. Se da viento con la cazueleja que ha sacado al salir. Brinca por la cocina en la punta de los pies. Dice:

"¡Qué horno más caliente! Me pude haber hecho un chicharrón si hubiera esperado a que me sacaran! Entonces ésta es mi nueva casa".

Mira por todos los rincones.

"Y éste es mi nuevo padre".

Se acerca al viejecito y le tira del pelo. Luego se sienta cerca del fuego, con las piernas cruzadas, y sigue hablando consigo mismo:

"No sé si me gusta vivir aquí o no. Ya sé lo que les toca hacer a los chiquillos en las casas".

Cuenta con los dedos:

"Tienen que ir a hacer mandados, a traer leña, a dejar la vaca al potrero y darle de comer a los chanchos. Mejor es gozarla. Me voy a huir".

Pega un salto y mira con precaución en torno suyo.

"No hay nadie que me vea irme. ¡Viva yo! ¡Viva yo! Me voy a ver el mundo y a rodar tierras".

Sale de la cocina sin hacer ruido.

ACTO II

El muchachito de pasta de gengibre está sentado en lo alto de una tapia, hablando consigo mismo:

"Aquí estoy solo, sin nadie que me cuide, conociendo el mundo. El mundo es un lugar muy agradable; lo único es que yo no quisiera estar hecho de pasta de gengibre y que la gente no fuera tan hambrienta. Por donde quiera que voy, encuentro personas que me tienen hambre. ¡Que Dios tenga piedad de mis botones. Se acerca alguien".

Entran cantando los peones, con sus palas y azadones al hombro. De pronto descubren al hombrecito de pasta de gengibre. Dice un peón:

"¿Quién está sentado en lo alto de esa tapia?"

Otro peón contesta:

"Es un hombrecito de pasta de gengibre".

El peón propone:

"Comámoslo".

Otro peón se acerca a la tapia:

"Buenos días, muchacho; ¿de dónde vienes y para dónde vas en esta hermosa mañana?"

El muchachito de gengibre salta de la tapia y huye en la punta de los pies, diciendo:

"Yo soy el muchachito de pasta de gengibre.

Huí de unos viejitos.

De ustedes también huiré.

Corred, corred, si queréis, que nunca me alcanzaréis".

Desaparece perseguido por los peones. Vuelve a salir por el otro extremo del camino, todo asustado y sin aliento.

"Por esta vez no me cogieron; ¿pero quién puede asegurar lo que sucederá en seguida?"

Otra vez se acerca alguien.

Es un grupo de vendedoras con sus canastos al brazo. Una de las vendedoras dice:

"¿Quién está allí?"

Otra vendedora:

"Es un hombrecito de pasta de gengibre".

Las vendedoras se acercan al muchachito de pasta de gengibre, con la boca abierta para comérselo. El huye danzando y canta:

"Yo soy el muchachito
de pasta de gengibre.
Huí de unos viejitos
y de unos trabajadores.
De ustedes también huiré.
Corred, corred, si queréis
que nunca me alcanzaréis!"

Huye perseguido por las vendedoras.
Aparece en el otro extremo del camino y sube
de nuevo a la tapia. Se pregunta:

"¿Quién querrá comerme ahora?"

Se pone una mano ante los ojos:

"Veo venir a alguien".

Entra el cerdo gruñendo:

Uno de nosotros fue al mercado; otro de
nosotros quedó en casa; otro de nosotros co-
mió carne asada y yo soy el cerdo que se
quedó sin nada".

"Tengo tanta hambre que comería naran-
jas verdes. Ah! ¿Qué veo allí? Un mucha-
chito de pasta de gengibre?"

Se acerca a la tapia y apoya en ella las
patas delanteras, pero no puede alcanzar la
parte superior. El muchachito de pasta de gen-
gibre, baila sobre la tapia y canta:

"Yo soy el muchachito
de pasta de gengibre.
Huí de unos viejitos,
y de unos trabajadores,
y de unas vendedoras.
De ti también sabré huir.
Sube, sube hasta aquí
A ver qué tendrás de mí."

El cerdo trata de subir, y como no puede,
sigue su camino, gruñendo. El muchachito de
pasta de gengibre dice:

"Bueno, no pudo cogerme. Creo que soy
capaz de cuidarme solo. ¿Pero qué es aque-
llo? ¿Qué es eso que viene allí?"

Entra la zorra. Ve al muchachito de pasta
de gengibre, pero se hace como que no lo ve.
Se sienta y espera. El muchachito observa la
zorra y canta:

"Yo soy el muchachito
de pasta de gengibre.
Huí de unos viejitos,

y de unos trabajadores,
y de unas vendedoras .
y de un señor muy gruñón.
De ti también sabré huir.

La zorra dice con voz áspera y profunda:
"Hijito, no te oigo, soy muy sorda. Acér-
cate un poquito más".

El muchachito salta de la pared y se acer-
ca un poco a la zorra. Repite en voz más
alta lo mismo. La zorra vuelve a decir con el
mismo tono de voz:

"Hijito, no te oigo, soy muy sorda, acér-
cate un poquito más".

El muchachito se acerca más y la escena
se repite.

"Hijito, no te oigo, soy muy sorda, acér-
cate a mi oreja".

El muchachito se acerca y comienza a gri-
tar al oído de la zorra:

"Yo soy el muchachito
de pasta de gengibre"

En esto la zorra salta sobre él y lo devora.

Carolina Sherwin Bailey.

Sección oficial

Sociedad de Seguros de Vida
del Magisterio Nacional

Secretaría y Tesorería

San José, febrero 17 de 1927.

Señor Jefe Administrativo de Educación Primaria
Pte.

Tengo el agrado de informar a usted que
la Directiva de la Sociedad de Seguros de
Vida del Magisterio Nacional en su sesión de
esta misma fecha dispuso, acuerdo II, aprobar
y elevar a conocimiento de esa Jefatura, el
siguiente informe general que comprende sus
labores en los años de mil novecientos vein-
ticinco y mil novecientos veintiséis.

Los datos y detalles que a continuación se
indican comprenden, pues, un período de
dieciséis meses de actividad en las sociedades
de Socorro Mutuo y Seguro de Vida del Ma-
gisterio Nacional.

De usted con la más distinguida consideración muy atento servidor,

A. Naranjo R.
Secretario Tesorero

INFORME GENERAL

(De agosto de 1925 a diciembre de 1926)

1.—**Sesiones.**—La Directiva ha celebrado once sesiones: nueve ordinarias y dos extraordinarias.

La Directiva ha estado integrada de la siguiente manera: Presidente, Ramón Rodríguez Rodríguez; Vicepresidenta, señora Atilia Montero Vargas; Secretario Tesorero, Amado Naranjo Rivera; Vocales: señora América de Herm, señorita Marina Masís, señores Fidel Tristán y Ramiro Aguilar Villanave.

2.—**Pólizas canceladas.**—Se han liquidado dieciséis pólizas, una cada mes. Los detalles completos de las cancelaciones son los siguientes: (Véase cuadro de la página 228).

3.—**Socios incorporados.**—De acuerdo con el artículo 2º de la Ley, cincuenta y cinco maestros titulados que prestaron en épocas anteriores servicios en la enseñanza nacional, solicitaron incorporación.

La nómina completa de los socios incorporados y la cuota con que contribuyen, es la que sigue: (Véase cuadro de la página 229).

De la lista anterior hay que excluir, por haber ocupado después puestos en la enseñanza y estar hoy formando parte de los asegurados en servicio, a las siguientes personas:

- Señoras Arata de Blanco, Rosa.
Monge de Monge, Rosa María.
Sanabria de Sanabria, Edelmira.
- Señores Salazar González, Pedro.
Bolaños Vargas, Albino.

Quedan para 1927, formando el grupo de incorporados, cincuenta socios. De éstos tres corresponden a Puntarenas, tres a Cartago, cuatro a Alajuela, cuatro a Heredia, treinta y seis a San José.

4.—**Pólizas.**—Se han extendido dos clases de pólizas: definitivas para maestros y profesores titulados y provisionales para los no titulados. Para los últimos, la póliza cubre el seguro mientras estén en servicio en la enseñanza.

5.—**Organización.**—Gran parte del año 1926 se ha dedicado a organizar debidamente la oficina. Se han hecho expedientes y tarjetas de registro para todos los asegurados. Se llevan tres clases de registros: uno por orden numérico de 1 a 2182; otro general por orden alfabético y un tercero, por orden alfabético también, que se subdividen en los siguientes grupos: a) socios fallecidos y pólizas canceladas; b) pólizas anuladas; c) socios incorporados; d) socios titulados con pólizas definitivas; e) socios no titulados con pólizas provisionales.

Se han distribuido ya, por conducto de los señores Inspectores y Visitadores de Escuelas, las pólizas correspondientes a los asegurados de las provincias de San José, Alajuela, Cartago y Limón. Faltan por distribuir las de Guanacaste, Puntarenas y Heredia.

6.—**Deducción a los asegurados.**—Para atender a los gastos extraordinarios de organización e instalación de la Oficina se estableció, por acuerdo oficial número 435 del 26 de mayo de 1926, una cuota mensual de veinticinco céntimos por cada asegurado. Este acuerdo se mantuvo en vigencia hasta el mes de diciembre anterior. El detalle siguiente muestra las sumas recogidas con tal fin:

GIROS PARA GASTOS GENERALES

Mes	Partida	
Abril..... de 1926	Eventuales de Educación Pública	₡ 380 00
Mayo..... — —	Acuerdo N° 435 de 26 de mayo	401 50
Junio..... — —	— — — — —	460 50
Julio..... — —	— — — — —	459 75
Agosto... — —	— — — — —	561 75
Setiembre . — —	— — — — —	561 25
Octubre . . — —	— — — — —	566 25
Noviembre — —	— — — — —	566 50
Diciembre. — —	— — — — —	565 75
Total.....		₡ 4523 25

(Sigue en la página 230)

LIQUIDACION DE POLIZAS

Nº de la póliza	Asegurado	Legatario	Acuerdo y fecha	Fecha de la liquidación	DEBE					HABER		
					Saldo líquido entregado a legatarios	Honorarios Tesorero 3%	Para gastos 2%	Comisiones Cobro Rec. 5%	Total	Giros	Cuotas Socios incorporados	Total
1	Arias Garita, Pedro . .	Sus herederos legales	Ac. 2º sesión 20 Novbre. 1925	Setbre. 1925	₡ 1921 75	₡ 60 70	₡ 40 45		₡ 2022 90	₡ 2013 40	₡ 9 50	2022 90
2	Arias de Araya, Natalia	Quintín Araya Hidalgo	— 3º — — — —	Octub. —	1939 09	61 31	40 87	₡ 1 40	2042 61	2015 82	26 85	2042 67
3	Echavarría Campos, M ^o	Ramón Echavarría y Luisa	— 4º — — — —	Novbre. —	1970 05	62 27	41 50	1 65	2075 47	2042 62	32 85	2075 47
4	Rodríguez Zamora, Ernesto	Victoria Bolaños de Rodríguez	— 5º — — — —	Dicbre. —	1984 85	62 73	41 82	1 65	2091 05	2058 20	32 85	2091 05
5	González González, Cle- mencia	Lilia González González	— 6º — — — —	Enero 1926	2041 85	64 53	43 02	1 80	2151 20	2115 35	35 85	2151 20
6	Mesén de Muñoz, Ro- salía	Pedro Muñoz y Eida Carlos y Gonzalo Muñoz Mesén	— 1º — 13 enero 1926	Febro. —	2056 27	64 99	43 33	1 80	2166 39	2130 74	35 65	2166 39
7	Otárola de Espinosa, Ro- senda	Sofía Espinosa de Wood	— 2º — — — —	Marzo —	2060 05	65 11	43 40	1 75	2170 31	2135 31	35 00	2170 31
8	Zamora v. de Moya, Juana	Magdalena de Morales, Herminia de Rodríguez y Carlos Moya Zamora	— 3º — — — —	Abril —	2116 36	66 88	44 59	1 60	2229 43	2197 73	31 70	2229 43
9	Ulloa de Umaña, Elida	Luz Marina Umaña Ulloa	— 1º — 26 marzo —	Mayo —	2135 77	67 50	44 99	1 58	2249 84	2218 14	31 70	2249 84
10	Morales Morales, Na- talia	Angela Morales de Ne- grini	— 2º — — — —	Junio —	2147 54	67 82	43 44	1 77	2260 57	2225 01	35 56	2260 57
11	Lizano Bolaños, Ro- berto	Delia Murillo v. de Li- zano, Adrián, Alvaro, Guido y Roberto Li- zano Murillo; María Ester, Argentina, Zo- raida y Roberto Li- zano Rivera	— 3º — — — —	Julio —	2135 03	67 47	44 98	1 65	2249 13	2216 17	32 96	2249 13
12	Gómez Alizaga, Fran- cisco	Esperanza Gómez Ali- zaga	— 4º — — — —	Agosto —	2134 51	67 49	44 99	2 72	2249 71	2195 41	54 30	2249 71
13	Mora Pérez, Víctor . .	Matilde Gómez v. de Mora	— 5º — — — —	Setbre. —	2210 54	69 92	46 59	2 75	2329 80	2274 80	55 00	2329 80
59	Mora Cerdas, Hortensia	Adriano Mora Ramírez	— 6º — — — —	Octub. —	2184 70	69 10	46 03	3 15	2302 98	2240 28	62 70	2302 98
15	Rojas Sequeira, José .	Eustolia v. de Rojas y María Victoria Ro- jas Retana	— 7º — — — —	Novbre. —	2187 74	69 19	46 11	3 15	2306 19	2243 49	62 70	2306 19
16	Morales Abarca, Belfort	Luísa, Rosario, Jenaro y Roberto Morales F.	— 3º — 21 junio —	Dicbre. —	2194 91	69 40	46 27	3 15	2313 73	2251 03	62 70	2313 73
					₡ 33421 01	1056 41	₡ 702 38	₡ 31 57	35211 37	₡ 34573 50	₡ 637 87	35221137

Del cuadro anterior se desprende que se recibieron treinta y cinco mil doscientos once colones treinta y siete céntimos (₡ 35211.37) fallecidos treinta y tres mil cuatrocientos veintidós colones y no céntimo (₡ 33421.01).

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

SOCIOS INCORPORADOS

Nº	Apellidos y nombre	Acuerdo y fecha de incorporación				Cuota
1	Naranjo de Fallas Mercedes	Acuerdo	11	sesión del	19 agosto 1925	₡ 1 60
2	Acosta Piepper Nautilio	—	12	—	19 — —	1 60
3	Arata de Blanco Rosa	—	6º	—	9 Setbre. —	0 90
4	Castro de Bolaños Mercedes	—	7º	—	9 — —	0 90
5	Núñez de Chavarría Eresvida	—	9º	—	9 — —	1 00
6	Merino Aguilar Rafael A.	—	10	—	9 — —	1 00
7	Yanguas de Merino Marina	—	11	—	9 — —	1 60
8	Merino de Mata Carmen	—	12	—	9 — —	0 90
9	Salazar González Pedro	—	2º	—	14 Oebre. —	0 70
10	Arias de Sánchez Tarcila	—	3º	—	14 — —	0 90
11	Jiménez Mesén Marco Tulio	—	4º	—	14 — —	1 30
12	Salazar Marco Tulio	—	5º	—	14 — —	1 00
13	Chacón González Lucas Raúl	—	6º	—	14 — —	1 60
14	Acuña de Moya Adela	—	7º	—	14 — —	1 60
15	Saborío de Orozco Casoria Rosa	—	8º	—	14 — —	1 35
16	Orozco Casoria Raúl	—	9º	—	14 — —	0 80
17	Villar Muñoz Salvador	—	10	—	14 — —	1 60
18	Mata de Salazar Anita	—	11	—	14 — —	1 60
19	Del Barco Péramo Wenceslao	—	12	—	14 — —	1 30
20	García Monge Joaquín	—	13	—	14 — —	2 00
21	Carrillo de García Monge Celia	—	14	—	14 — —	1 60
22	Madrigal de Quirós María Aurelia	—	14	—	13 Nvbre. —	1 60
23	Guerrero Valverde Marcial	—	14	—	20 — —	0 80
24	Bejarano Rivera Leticia	—	15	—	20 — —	1 00
25	Bolaños Vargas Albino	—	16	—	20 — —	1 00
26	Alvarado de Ortega Argentina	—	17	—	20 — —	1 60
27	Trejos González Josefa	—	4º	—	13 enero 1926	0 90
28	Valverde Rodríguez Elena	—	5º	—	13 — —	0 90
29	Astorga Sanabria de Arrieta Elia	—	6º	—	13 — —	1 00
30	Amador Monge Guillermo	—	10	—	26 marzo —	1 35
31	Soto de Laporte Ofelia	—	11	—	26 — —	0 80
32	Retana de Iraeta Aquilina	—	5º	—	21 junio —	0 90
33	Monge de Monge Rosa María	—	6º	—	21 — —	1 00
34	Sanabria de Sanabria Edelmira	—	7º	—	21 — —	1 60
35	Obregón de Dengo María Teresa	—	8º	—	21 — —	1 60
36	Freer García Manuel de Jesús	—	9º	—	21 — —	0 90
37	Núñez Frutos Solón	—	4º	—	11 agosto —	1 60
38	Rojas de Núñez Oliva	—	5º	—	11 — —	1 60
39	Boza Cano Andrés	—	6º	—	11 — —	1 60
40	Blanco de Boza Cano América	—	7º	—	11 — —	1 60
41	Jiménez Guido Raúl	—	8º	—	11 — —	1 30
42	Bolandí Rodríguez Walter	—	9º	—	11 — —	0 70
43	Hernández de Calvo Ana María	—	10	—	11 — —	1 60
44	Leiva Quirós Zacarías	—	11	—	11 — —	1 00
45	Sánchez Muñoz Abel	—	12	—	11 — —	1 30
46	Dittel Mora Helia	—	13	—	11 — —	1 60
47	Fernández Bolandí Tomás	—	14	—	11 — —	2 80
48	Durán de Streber Luisa	—	15	—	11 — —	1 30
49	Morales de Jenkins Adela	—	5º	—	14 octubre —	1 60
50	Dittel Mora Marta	—	6º	—	14 — —	1 60
51	Calvo Fernández Eladio	—	7º	—	14 — —	0 80
52	Soto Ramos Adán	—	8º	—	14 — —	1 00
53	Ramos de Meoño Lía	—	9º	—	14 — —	1 00
54	Cabrera Díaz Víctor Manuel	—	10	—	14 — —	1 30
55	Angulo Mena Adela	—	11	—	14 — —	1 00

El total anterior se descompone así:

Gastos de organización	₡1580 00
Gastos de instalación	1017 34
Adelanto a los legatarios	525 00
Saldo en el Banco Internacional	1265 21
Honorarios del Tesorero, 3%	135 70
	₡4523 25

7.—**Contabilidad.**—Se lleva con todos los requisitos legales. Se maneja a base del Libro de Caja. Los libros que la forman son los siguientes:

- Libro de Caja.
- Libro Mayor.
- Libro de Liquidaciones de Socorro Mutuo.
- Libro de Liquidaciones de Seguro de Vida.
- Libro de Cuotas.

Estos libros quedan a completa disposición de cualquier persona que desee examinarlos o revisarlos.

8.—**Local.**—La Oficina se ha instalado en la avenida 12 Este, entre calles 9 y 11 Sur, en la casa de doña Anita Pérez v. de Quesada, actualmente arrendada por el Gobierno. Este local hubo necesidad de acondicionarlo para poder instalar en él convenientemente la Oficina de la Sociedad.

9.—**Asegurados.**—El número total de asegurados asciende en la actualidad a 2182 (dos mil ciento ochenta y dos).

10.—**Mobiliario.**—Cuenta ya la Oficina con el siguiente mobiliario:

Una caja de hierro de setecientos colones	₡ 700 00
Una máquina de escribir de cuatrocientos ochenta colones . .	480 00
Tres archivos de acero, de quinientos ocho colones	508 00
Una mesa para la máquina de escribir, de treinta colones	30 00
Una mesa para la caja de hierro, de treinta y dos colones	32 00
	₡ 1750 00

Hacen falta todavía, por necesarias e indispensables, un par de sillas y una mesa más.

11.—**Intereses.**—Se han pagado las dos partidas siguientes:

- 1% sobre doscientos cincuenta colones (₡250.00) durante seis meses, de los muebles de ace-

ro pedidos a la casa Berger y C ^o	₡ 15 00
1% sobre setecientos colones (₡700.00), durante tres meses, a Rómulo Artavia, crédito de la caja de hierro	21 00
	₡ 36 00

12.—**Vales a pagar.**—La máquina de escribir y la caja de hierro se compraron al crédito, con garantía de pagarés. La primera se obtuvo en abonos mensuales de setenta y cinco colones; la segunda, amortizando cien colones mensualmente. El primer pagaré ya está cancelado; del segundo faltan sólo cuatro abonos.

13.—**Adelanto a los legatarios.**—De la partida destinada para gastos quedó un remanente de mil setecientos noventa colones veintinueve céntimos (₡1790.21). Este fondo de reserva ha permitido, por acuerdo de la Directiva, hacer adelantos a los legatarios de los socios fallecidos. No se adelantan, en cada caso, más de trescientos colones (₡300.00). Hasta el treinta y uno de diciembre anterior se habían hecho los dos adelantos siguientes:

A María Jiménez v. de Corrales, legataria de la póliza N ^o 600:	₡ 225 00
A Elodia Moya C., legataria de la póliza N ^o 360	300 00
	₡ 525 00

Estos adelantos resultan un eficaz y oportuno auxilio para las familias de los socios fallecidos.

14.—**Banco Internacional.**—En este Banco en cuenta corriente, se han depositado las sumas sobrantes de la partida destinada para gastos de oficina. Se hicieron depósitos por valor de dos mil ciento once colones veintinueve céntimos (₡2111.21) y se giró por valor de ochocientos cuarenta y seis colones (₡846.00). Han quedado depositados, como fondo de reserva, un mil doscientos sesenta y cinco colones veintinueve céntimos (₡1265.21).

15.—**Empleados.**—Al empleado encargado del trabajo de organización de la Oficina se le reconocieron, por su labor de cuatro meses, mil quinientos ochenta colones. (₡1580.00).

16.—**Cuentas corrientes.**—Se hicieron compras al crédito, según comprobantes, por valor de doscientos noventa y dos colones

cincuenta céntimos (¢ 292.50). Estos créditos han sido cancelados ya.

17.—Comisiones.—Se pagaron:
5 % por cobro de recibos de socios
incorporados ¢ 31 57
Por cambio de giros 2 00
¢ 33 57

18.—Cuotas.—Las cuotas de los socios incorporados de provincias se cobran por medio de los señores Inspectores y Visitadores de Escuelas. Para los de San José hay un cobrador particular.

19.—Gastos.—Los gastos generales ascendieron, en los dos años, a setecientos treinta y cuatro colones sesenta y seis céntimos . . . (¢ 734.66). Los comprobantes y facturas, debidamente clasificados y numerados, pueden ser en cualquier momento revisados.

20.—Publicaciones.—Todas las liquidaciones efectuadas, tanto de Socorro Mutuo como de Seguros de Vida, han sido oportunamente publicadas en La Gaceta oficial.

21.—Pólizas por cancelar.—Quedan pendientes de cancelación, para el año de 1927, las siguientes pólizas de maestros y porteros fallecidos:

Póliza No. 16 a favor de Orozco Vargas, Otoniel
Póliza No. 60 a favor de Flores Murillo, José María.
Póliza No. 61 a favor de Quirós de Calvo, Adela.
Póliza No. 359 a favor de Gutiérrez Rivera, Elita.
Póliza o. 360 a favor de Cordero v. de Mo- ya, Elvira.
Póliza No. 361 a favor de Calderón Mata, Sofía.
Póliza No. 600 a favor de Corrales Corra- les, Rafael María.
Póliza No. 816 a favor de Alvarado Mon- ge Tranquilino.

22.—Solicitudes de incorporación.—Están pendientes de tramitación las siguientes:
Ingeniero don Santos León Herrera., don Jorge Ortiz Escalante.
Licenciado don León Cortés Castro.

23.—Sugestión.—Los maestros y profesos- res no titulados tienen derecho al seguro mien- tras estén en servicio activo en la enseñanza. Al separarse de sus labores docentes no pue- den ingresar en la Sociedad como los titula- dos. Muchos de ellos muestran inconformi-

(Sigue en la página 232)

BALANCE DE PRUEBA

	Folio Mayor	DEBE	HABER	SALDOS
Honorarios Socorro Mutuo	5	¢ 1748 22		¢ 1748 22
Honorarios Seguro de Vida	6	1192 21		1192 21
Gastos Generales	7	1477 66		734 66
Beneficiarios	8	32796 47		32796 47
Legatarios	9	33421 01		33421 01
Comisiones	10	33 57		33 57
Empleados	11	1580 00		1580 00
Cuentas Corrientes	13	292 50		
Vales a Pagar	14	801 00		
Mobiliario	15	1750 00		1750 00
Intereses y Descuentos	16	36 00		36 00
Banco Internacional	17	2111 21		1265 21
Adelanto Legatarios	18	525 00		525 00
Caja	12-19	77864 85		
Giros Socorro Mutuo	1		¢ 34945 60	
Giros Seguros de Vida	2		34573 49	
Cuotas	3		640 01	
Giros Gastos Generales	4		4523 25	
Gastos Generales			743 00	
Cuentas Corrientes			292 50	
Vales a Pagar			1201 00	
Banco Internacional			846 00	
Caja			77864 85	
		¢ 155629 70	¢ 155629 70	¢ 75082 35
				¢ 75082 35

CANCELACIONES DE SOCORRO MUTUO

Socorro número	A favor de	Beneficiario	Acuerdo y fecha	Saldo entregado	Honorarios 5 %	Para gastos 2 %	T	Giros
61	Mercedes Alvarado Rojas . .	Josefa R. de Alvarado . . .	8º del 19 de IX-24	¢ 1962 30	¢ 105 50	¢ 42 20	¢ 2110 00	¢ 2110 00
62	Virginia de la Paz	Tule de la Paz	9º — — — —	1975 32	106 20	42 48	2124 00	2124 00
63	Ana Zamora de Dengo . . .	Adelina Sánchez de Herrera	10º — — — —	1979 97	106 45	42 58	2129 00	2129 00
64	Adelina Sánchez de Herrera	Adelina Sánchez de Herrera	11º — — — —	1983 22	106 63	42 65	2132 50	2132 50
65	Rosa Quesada de Ramírez .	Miqueas Ramírez	12º — — — —	2003 75	107 75	43 10	2154 60	2154 60
66	Elisa Mora de Monge . . .	Efraim Monge Bermúdez y Tadeo Mora Granados . .	13º — — — —	2008 90	108 00	43 20	2160 10	2160 10
67	Abigail Cabezas v. de Pe- reira	Abigail Cabezas v. de Pe- reira	14º — — — —	2002 40	107 65	43 05	2153 10	2153 10
				¢ 13915 86	¢ 748 18	¢ 299 26	¢ 14963 30	¢ 14963 30

al presente informe copia del Balance de dad con esta situación y han manifestado interés por seguir asegurados en el caso de dejar, por cualquier circunstancia, sus labores en el magisterio. Esta Directiva cree muy justo que a los maestros y profesores que se encuentren en este caso, **después que hayan cotizado, por lo menos durante un año, se les conceda el derecho de incorporación y estima que la ley debe modificarse en este sentido.** Así se lograría tener mayor número de socios

con positivo beneficio para los demás asegurados.

24.—**Sociedad de Socorro Mutuo.**—Después del último informe presentado, aprobado en el acuerdo 10 de la sesión del 21 de junio de 1926 y publicado en el diario oficial del cuatro de julio del mismo año, se cancelaron siete socorros, cuyos detalles se expresan en el cuadro que sigue: (Véase el cuadro de arriba).

25.—**Balance de prueba.**—Se acompaña

Prueba al cerrar los libros el 30 de enero de 1927, que comprende las operaciones realizadas en ambas sociedades desde el mes de agosto de 1925 al 31 de diciembre de 1926, esto es, durante el tiempo que tiene de fungir la actual Directiva. (Véase el cuadro de la página 231).

NOTA:—La diferencia de dos colones catorce céntimos que aparece en la partida de Cuotas, es debida a dos recibos que están sin cancelar aún.



IMPRENTA MARIA v. de LINES

APARTADO 101 - TELEFONO 255

SAN JOSE, COSTA RICA